

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Daumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre.—En Ultramar, 90 rs. al trimestre.—En el extranjero, 70 rs. al trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

En Ultramar, 90 rs. al trimestre.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

LOS CARLISTAS EN CATALUÑA.

Con el título de *Un noble arrepentido*, publica el *Diario de Barcelona* un relato escrito por un joven que ha estado en las filas, y que se ha retirado por no tener fuerzas para soportar las fatigas de la campaña.

Dice así el liberal periódico barcelonés:

«De una provincia apartada, no sabemos—por no habérselo dicho—si debido a su afición a las aventuras ó atraído por la fama de la heroína doña María de las Nieves, vino al Principado, para incorporarse a las partidas carlistas, un joven que estaba haciendo sus estudios militares, tal vez con no gran provecho, en una de las academias de cadetes. Por la novedad que puede tener para nuestros lectores la relación de lo ocurrido en los dos meses y medio que nuestro héroe permaneció entre los defensores de la causa de D. Carlos, vamos a trasladarla al papel tal cual de sus labios la oímos, sin permitirnos acerca de ella ninguna observación ni comentario. Encierra la relación del neófito carlista algunas cosas curiosas acerca de la organización, táctica y costumbres de los que en aquellas filas militan, y por eso nos hemos resuelto a publicarla. Habla, pues, el protagonista.»

«Llegué a Barcelona sin haberme despedido de mi familia, con los pocos recursos que extraje del bolsillo de mi padre para hacer el viaje. Al día siguiente de hallarme en la capital del Principado, en la modesta casa de huéspedes a donde fui a parar, trabé relaciones con un estudiante de ideas carlistas, á quien no tuve inconveniente en participar mis proyectos. Mi compañero de pupillage pensaba hacer lo mismo que yo, y me dijo que lo pondría en conocimiento de las personas encargadas de la recluta, con las cuales estaba en relaciones, para que contasen también conmigo.»

«A los dos días me condujo mi compañero a la estación del ferrocarril de Granollers y me presentó á dos caballeros muy atentos y de porte muy distinguido, quienes después de aplaudir nuestra resolución y de alentarnos á morir, si era necesario, en defensa de la causa que, según ellos, debía regenerar y hacer feliz la España, nos entregaron una corta cantidad y además á mi compañero un pequeño botiquín de campaña, puesto que hallándose cursando á la sazón medicina, parecía que iba á practicar lo que sabía de su profesión en las filas carlistas. Aquellos caballeros hicieron señas á un sujeto que estaba algo apartado de nosotros y uno de ellos le dijo: «Compañero Vd. á estos señores.»

«Entramos los tres en un coche de tercera, cuyos billetes había tomado el guía, y nos apeamos en la estación de Tordera. Después de una hora de descanso y de tomar un bocadillo, salimos á pie, atravesando la carretera en dirección á la montaña. Al cabo de unas dos horas llegamos á una casa de campo donde había dos jóvenes campesinas bastante lindas, llamadas Atalaya la una y Florentina la otra. Estas dos muchachas, que aparentemente tenían unos diez y ocho años, eran tan exactamente parecidas en todo, que las tomamos por gemelas. Nos hablaron con tanto entusiasmo de los carlistas, de sus jefes y de los principios, que ardíamos en deseos de vernos entre ellos. Al anochecer se presentaron en la casa dos hombres de alguna edad muy tostados por el sol; el dueño de la casa nos hizo saber que eran dos zuevos vestidos como negociantes, y añadió que ellos nos presentarian á Saballs. El dueño nos facilitó algunas provisiones concluida la cena, y nos pusimos en camino, después de habernos despedido con cierto sentimiento de Atalaya y Florentina.»

«Uno de los zuevos nos dijo que aquellos no eran los verdaderos nombres de las campesinas, y que la que se llamaba Atalaya, era porque cuando había gente en la casa, vigilaba siempre para evitar una sorpresa, servicio que desempeñaba admirablemente. Si Atalaya tarareaba una americana convenida, era que se acercaba gente sospechosa, y todo el mundo tomaba sus precauciones ó se ponía en franquía. Un día que Atalaya no pudo hacer la centinela por hallarse en cama, por poco ocurre una sorpresa, que hubiera comprometido á los de la casa y á un jefe que había en ella.»

«A los dos días, ó mejor dicho, dos noches, después de hacer alto en diferentes casas de campo en las cuales éramos muy bien recibidos y en donde se nos proporcionaban comestibles, una mañana, al amanecer, encontramos á dos carlistas de á caballo que cambiaron algunas palabras con nuestros guías y continuaron su camino. Dijéronnos aquellos que no tardaría en llegar el general Saballs, y, en efecto, á la media hora pasaron dos carlistas desarmados como exploradores, al poco rato seis caballos, unos diez minutos después como veinte hombres muy ligeros que se iban repartiendo por las alturas inmediatas al camino, mientras que en los picachos más elevados de las montañas vecinas, á donde alcanzaba nuestra vista, descubríamos vigilantes que hacían diferentes señas, extendiendo un brazo ó los dos, moviéndolos como los de un telégrafo.»

«Al poco rato llegó la columna en el orden siguiente: unos treinta guías uniformados, con

un oficial; á cosa de ochenta pasos, Saballs, con su garibaldina y sus cruces, que le cubrían gran parte del pecho, rodeado de sus ayudantes y ordenanzas; luego el resto de sus guías, y detrás como unos trescientos hombres de edad, aspecto y traje muy variado, algunos con capotes de soldados que, según supimos más tarde, eran desertores del ejército.

Saballs contestó militarmente á nuestro saludo, y después de hablar con los guías nos dijo que siguiésemos hasta el pueblo inmediato donde nos daría sus órdenes. A las dos horas llegamos á un pueblo de las Guillerías, y así supo Saballs por sus confidentes la situación y fuerzas de todas las columnas que nos perseguían; mandó carlistas desarmados en todas direcciones, hizo situar avanzadas á bastante distancia en todos los caminos á más del servicio de la población, y últimamente paisanos que vigilasen en las alturas culminantes de las cercanías, de modo que no solo era imposible una sorpresa, sino que podía saber la aproximación de cualquiera columna con tres horas de anticipación al menos.

Saballs se dirigió á la rectoría, á donde le seguimos, y al poco rato nos mandó entrar en su habitación.

Por un pliego que le habían entregado los zuevos y que estos recibieron sin duda de los caballeros que nos habían acompañado á la estación, supo el jefe nuestra clase y procedencia. Díjome á mí que me concedía empleo de alférez y grado de teniente y que ascendería con rapidez si me conducía bien; preguntóme en seguida si me gustaría servir en guías, y contestándole afirmativamente, me hizo dar una orden por su secretario para el comandante de aquella fuerza, y á mi compañero lo destinó á las órdenes del médico de la partida. Fuimos después á alojarnos, y quedaban por consiguiente satisfechos nuestros deseos belicosos.

Hacíamos marchas muy largas á pesar de que las columnas nos apuraban muy poco. Como todo el mundo iba á pie excepto los jefes, á los tres días mi compañero y yo teníamos los nuestros perdidos. Al vernos cojear, nos decían los oficiales de la compañía, que aquellas eran jornadas de recreo comparadas con las marchas que hacían antes de la proclamación de la República cuando era preciso evadir la persecución activa y combinada de tres ó cuatro columnas mandadas por jefes inteligentes y conocedores del país. Esta explicación no mejoró ni fortificó el estado desahogado de nuestros pies que se pusieron en carne viva, y nuestro jefe tuvo que ocultarnos en una casa de campo en donde permanecimos ocho días, tiempo suficiente para que el dueño nos dejase completamente curados con unas cataplasmas que preparaba, cuya base era el excremento de vaca.

Concentrábanse en aquel entonces las partidas carlistas para el ataque de Ripoll, y nos incorporamos á una fuerza que pasó por las inmediaciones de la casa, que iba á reunirse con Saballs.

En pocos días nuestras operaciones dieron resultados muy favorables para la causa de don Carlos, resultados que despertaron mucho entusiasmo en el país. Tomamos á Ripoll, en donde el destacamento se resistió con poca fortuna, por estar las fuerzas mal situadas, y á los pocos días entramos en Berga, en cuya villa apenas se defendieron, á pesar de contar con una guarnición numerosa y recursos de toda clase. Abandonamos esta población al descubrir nuestras avanzadas la columna que venía á auxiliarnos, pues parece que Saballs no quería empeñarse en acción, tratando tan solo de conducir á sitio seguro las muchísimas armas y municiones que habíamos cogido. En Berga supe el fusilamiento de los voluntarios del batallón franco de Cataluña; y al preguntar por qué habían cometido este acto de rigor con ellos, me dijeron los oficiales que estaban conmigo que fue debido á que aquellos en una salida habían muerto á unos cuantos heridos carlistas que encontraron en una casa de campo. Ignoro lo que hay en esto de verdad.

A los pocos días fuimos á Puigcerdá, cuya villa no pudimos tomar á pesar de que perdímos bastante gente. En estas operaciones venían con nosotros D. Alfonso y doña Blanca, y habiéndonos gustado mucho el batallón de zuevos que les acompañaba siempre, nos informamos de lo que se necesitaba para ingresar en él. Instruidos por un oficial de aquel cuerpo, presentamos una solicitud al jefe que lo manda en nombre de D. Alfonso, que es su coronel propietario, acompañando un certificado de buena conducta de nuestro comandante, otro de haber estado en tres acciones de guerra y otro de tener la robustez necesaria para resistir jornadas largas, la cual habíamos adquirido desde que se nos habían endurecido los pies. El comandante del batallón, joven holandés de una familia noble, esbelto y de buena figura, nos hizo comparecer á su presencia, y después de hacer un minucioso examen de nuestra persona, y procedencia nos dijo que quedábamos admitidos en su batallón, con el empleo de sargento, segundo con grado de primero yo, y de cabo primero el estudiante mi compañero. En este batallón los empleos corresponden á los de la antigua Guardia real española, por cuya razón descendí al pasar á él.

El comandante, cuya graduación es de coronel, nos legó un reglamento muy corto, el cual,

entre otras cosas, prohíbe cantar en las marchas, separarse de las filas sin permiso del capitán de la compañía, proferir blasfemias ó palabras indecorosas, encarga obediencia ciega á los jefes, previniendo que se castigaba con pena de la vida el volver la cara al enemigo ó no ser por orden del que manda en la acción. El comandante nos advirtió en una jerga mezcla de frases, castellano y catalán, que él se encargaba de aplicar la pena por sí mismo cuando se cometía un acto calificado de cobardía. Con efecto, supimos por nuestros compañeros que el comandante holandés era un hombre muy resuelto, que había recibido cuatro ó cinco heridas en campaña, que llevaba perdidos otros tantos caballos, y que había muerto á pistoletazos á algunos individuos del batallón en ocasiones distintas por retroceder antes de tiempo ó por vacilar en avanzar cuando lo mandaba. También supimos que había apaleado y expulsado á varios soldados por robos de poca importancia, y que un día mandó fusilar un zuevo por haberle fallado en el morral una gallina hurtada en una casa de campo en donde se había hecho alto. Excusado es decir que con esta severidad la disciplina del batallón es completa, y grande el respeto que se tiene á los superiores.

Los jefes y oficiales del batallón de zuevos pertenecen á familias nobles ó ricas de diferentes provincias de España; los más son castellanos y aragoneses y apenas hay un catalán. La tropa procede también de todas las provincias de la nación y hay entre ella algunos extranjeros. El personal es bueno y muy igual, está uniformado y todos usan fusil Chassepot.

Este batallón acompaña siempre á D. Alfonso y á su joven esposa que es pequeña, de figura simpática, de ánimo varonil y resiste las fatigas y la intemperie como el soldado más fuerte. Recibe con amabilidad á todo el mundo, incluso á los soldados si se acercan á pedirle alguna gracia y cura á veces á los heridos cuando asiste á alguna acción. D. Alfonso parece tener muy buen corazón y le repugnan los castigos sangrientos, para los cuales muestra mucha más resolución y entereza su esposa.

Como los zuevos acompañan siempre á don Alfonso, y este está tan pronto en una partida como en otra, el batallón hace jornadas desahogadas y no descansa nunca. A veces caminábamos de día y de noche y con frecuencia sucedía que muchos dormían andando; era tal á veces la fatiga y el exceso de sueño, que hubo ocasiones en que, al hacer alto, á los dos minutos todos nos quedábamos dormidos. Al llegar á los pueblos nos cuidábamos más de descansar que de comer, y al ver nuestro comandante que esto era causa de muchas enfermedades, nos obligó á comer raciones que él mandaba preparar.

En las marchas D. Alfonso y su esposa van siempre en el centro del batallón con sus ayudantes y ordenanzas montados en buenos caballos; no se permite cantar y se habla á media voz, y pobre del que proferiese alguna mala palabra. El espionaje es completo y perfecto en la partida en la cual va el príncipe, pues sabe siempre y á todas horas dónde están las columnas. En las acciones el jefe de la partida dispone de las fuerzas, y los príncipes se sitúan en el punto que aquel les indica. En Puigcerdá Saballs nos hizo retirar de la casa que ocupábamos por haber sido heridos tres ó cuatro zuevos de él; y en la sorpresa de Sanahuya pasar por la noche al raso, aguantando la lluvia y el frío liados en sus capas hasta que terminó la lucha.

ASAMBLEA REPUBLICANA.

Extracto de la sesión celebrada el día 1.º de Julio de 1873.

Abierta la sesión á las tres bajo la presidencia del Sr. Salmerón y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Se dió lectura de la siguiente proposición de ley en la que se autoriza al Gobierno para que, de acuerdo con los legítimos representantes del partido republicano español, organice sin pérdida de tiempo un ejército de 30.000 voluntarios de la República.

El Sr. FERNÁNDEZ CASTAÑEDA la leyó y fué desahogada.

Se dió lectura del dictamen de la comisión permanente de Hacienda, respecto al proyecto de ley presentado por el señor ministro de Hacienda en la sesión de ayer, referente á la renovación de las letras sobre provincias, proponiendo la aprobación de dicho proyecto; anunciándose que se imprimiría y repartiría, señalándose día para su discusión.

Se dió cuenta de esta otra proposición:

«El diputado que suscribe pide á las Cortes se sirvan declarar que el gobernador civil de Madrid ha incurrido en el delito de infracción constitucional con la publicación del bando fecha 30 de Junio, y piden al Gobierno le exija la responsabilidad correspondiente.

Palacio de las Cortes 1.º de Julio de 1873.—Ramon de Cala.»

El Sr. CALA: He de ser muy conciso, porque para defender esta proposición basta leer el bando á que se refiere. No podía yo presumir que antes de que fuera ley el proyecto que ayer se discutía había de dar ya los frutos amargos que yo vaticinaba. He visto con gran sorpresa en las esquinas de Madrid el bando del gobernador civil, y presento esta proposición con el doble disgusto de tener que censurar á un amigo muy querido, el gobernador de esta provincia, y el de ver confirmados los temores que

ayer anunciaba. El bando, después de un largo preámbulo, dice en su artículo 1.º:

«Todo ciudadano que no sea voluntario de la República queda obligado á retirarse á su casa al menor amago de que pueda turbarse el orden, so pena de ser considerado como sedicioso.»

Hasta ahora, durante las dominaciones más ominosas, cuando el orden se alteraba, se publicaba la ley marcial, y luego se prohibía la formación de grupos, pero nada se decía respecto del pacífico transeúnte. Se hacía más: se declaraba oficialmente que el orden se había alterado, y después de publicado el bando, si los perturbadores agrupados y en actitud hostil persistían en ella, para atacarlos era necesario tres intimaciones. Por el bando de que ahora se trata se prescinde de todo esto, y desde luego se castiga al que transite por las calles inmediatamente después de haberse alterado el orden, diciéndose que se le tratará como perturbador, es decir, á tiros y cañonazos, lo cual no se ha visto nunca.

Como si esto no fuera ya bastante, por el artículo 2.º se obliga á todos los vecinos á franquear sus casas á los dependientes de la autoridad. ¿Dónde está la inviolabilidad del domicilio, cuando una turba armada puede invadir la casa de un ciudadano cualquiera? Ya decía yo que no era sólo á los carlistas á los que amenazaba la suspensión de garantías; y de seguir así, no sé dónde iremos á parar.

Espero, pues, que el Gobierno reconozca que el gobernador ha hecho mal, sin esforzarse más argumentos; y por lo mismo concluyo rogándole que haga esta declaración, y en caso contrario, á la Cámara que apruebe mi proposición.

El señor presidente del PODER EJECUTIVO: Hace dos ó tres días se viene diciendo que el orden está seriamente amenazado; en el ministerio de la Gobernación se han recibido avisos de que el orden iba á alterarse; y si bien es verdad que no ha sucedido, hay datos para creer que seriamente se trataba de que sucediera. En tal situación, el gobernador creyó oportuno hacer fugar un bando que tranquilizara los ánimos, asegurando que el orden no podía ser turbado sin que inmediatamente quedara restablecido. ¿Qué se dice en ese bando? Las medidas de que en él se habla, ¿no son las que adopta toda autoridad cuando se trata de alterar el orden y se quiere hacer respetar las leyes?

Además, por el art. 3.º de ese bando, ¿no se dice que el que contravenga á sus disposiciones será entregado á los tribunales ordinarios? Pues estos serán los que en último caso resuelvan si el detenido lo ha sido arbitraria ó justamente. El gobernador de Madrid previene que el ciudadano pacífico se retire á su casa en el momento en que se altere el orden. ¿Y sabeis si hay alguien que no haga otro tanto, no siendo los perturbadores, no solo por obedecer á la autoridad, sino por su propia conveniencia?

Creo, por tanto, que el gobernador de Madrid no es digno de la censura que quiere dirigirsele, y entiendo que la Cámara, apreciando el móvil que le guiaba y el momento en que dictaba su bando, comprenderá que no es tanta la gravedad de su falta, si es que falta ha podido cometer, y que no puede ser objeto de la responsabilidad que el Sr. Cala intenta exigirle.

Pues á votación la proposición fué tomada en consideración nominalmente por 89 votos contra 83.

Acto continuo se acordó que se discutiera inmediatamente; y abierto el debate sobre ella, dijo en contra:

El Sr. DEL RIO: No creo, señores, que el bando del gobernador tenga absolutamente nada contrario á las leyes. En el dictamen que está decidido á defender la libertad, la República y el Gobierno que aquí hemos aceptado, al mismo tiempo que á sostener el orden público por consiguiente, ¿en qué responsabilidad ha incurrido? ¿Qué artículo del Código puede citarse como infringido? Parece que el Sr. Cala ha manifestado que no se ha publicado la ley de orden público y que el bando es estemporáneo; pero hay que tener en cuenta que el bando se refiere al caso de que haya alguna insurrección en Madrid, y en esa previsión se dictan las disposiciones que se han juzgado convenientes para restablecer el orden público. El bando es, pues, patriótico, y háse publicado de acuerdo con el Gobierno, que lo conocía anticipadamente. Creo, por lo tanto, que no debe aprobarse la proposición del señor Cala.

El Sr. LAFUENTE: Muy poco tendré que esforzarme para demostrar que el gobernador de Madrid no ha obrado con arreglo á la legalidad y al Código al dar un bando que está fuera de la ley, un bando autocrático como no se ha conocido otro, aun en tiempo de gobiernos de ominosa memoria. Pero á mí eso me extraña, desde que fué nombrado gobernador de la provincia el que actualmente desempeña ese cargo, era de esperar que nos pusiera en este conflicto; lo que me extraña y lamenta es que el señor presidente del Consejo, el Sr. Pi, esa respetable figura de la democracia, venga hoy por un compromiso terrible que debe oprimirle, á defender principios tan antilegales y antidemocráticos.

No ha habido un vecino de Madrid, no ha habido un liberal que no se haya horrorizado al leer ese bando, que nadie ha creído que pudiera haber sido puesto en las esquinas con amenaza del Gobierno. Los que hemos sido conspiradores en épocas de opresión, sabíamos hasta que límite podíamos llegar antes de que el Gobierno usara de medidas represivas; sabíamos que aun después de declarada la insurrección, tenía el Gobierno el deber de avisar tres veces antes de hacer fuego; pero hoy este flamante gobernador y republicano ha venido á traspasar los excesos de los gobiernos reaccionarios, diciendo que en el momento que haya una perturbación, que puede ser promovida intencionalmente, y aunque no llegue á la insurrección declarada, son aplicables las disposiciones del bando. ¿Y es posible que durante un ministerio republicano federal, á cuya cabeza se halla la personalidad de más recta conciencia del partido, se permita dar un bando por el cual se autoriza á recibir á balazos al ciudadano que pacíficamente se retire á su casa después de amenazada la perturbación que le sorprende lejos de ella, ó al que vaya á buscar un médico para un individuo de su familia? ¿Dónde se ha visto esto, señores? No sólo estamos en el caso de dar una censura por la publicación de ese bando, sino en el de obligar al Gobierno á entregar á ese gobernador á los tribunales por detentador de los derechos individuales y por traidor á la libertad y á la República.

Preciso es defender la República á todo trance, pero también hay que exigir la responsabilidad á los que quieren menoscabarla, lo mismo desde arriba que desde abajo, y con más rigor á los que tratan de destruirla desde arriba. Yo voté ayer el proyecto del Gobierno, porque creí que se trataba únicamente de darle fuerza contra los carlistas, que no sólo son enemigos de la libertad y el orden, sino de la humanidad y el derecho; pero dar fuerza á un Gobierno para que sus delegados pretendan atentar á las leyes, á la soberanía de la Cámara y á los derechos individuales, que son ilegales, eso no lo haré yo nunca, ni en favor del actual Gobierno, á quien cariñosamente quiero, ni aun en favor de otra cosa que quiero más, como es el triunfo de la República, por la cual he peleado toda mi vida y seguiré peleando.

El efecto causado por la proposición, ya le habéis visto; muchos amigos del Gobierno, hombres de conciencia, la han votado, y otros, más complacientes, se han marchado del salón; esto debe probar al Gobierno que está en la obligación de llevar á los tribunales al gobernador de Madrid para que sea castigado, y en la de dar una reparación á la Cámara y al público por haber permitido la publicación del bando.

El Sr. CASALDUERO pidió que se lea el artículo 337 del Código penal, que trata de las intimaciones que la autoridad debe hacer á los sediciosos en los casos de motines y asonadas. Se leyó.

El Sr. DEL RIO manifestó que la había leído de espanto el oír llamar traidor al gobernador de Madrid, que ha sacrificado su vida en defensa de la libertad, y negó que en el bando se violasen los derechos individuales.

El Sr. LAFUENTE rectificó.

El Sr. CORCHADO defendió el bando del gobernador.

El Sr. CALA: Voy á ser muy breve al defender mi proposición; porque realmente no se ha presentado en contra de ella sino un argumento y algunas observaciones. El argumento ha consistido en afirmar que había indicios de alteración del orden en Madrid; y aunque por mi parte nada he visto, sino los alaridos de fuerza que se han hecho por parte del Gobierno, supongo que fuera cierto que se intentara alterar el orden; pues aun en esa hipótesis, la ley determina lo que ha de hacerse, y no es posible hacer otra cosa que lo que manda la ley. El artículo del Código penal que se ha leído se refiere á los rebeldes, y á pesar de eso, les guarda lo que yo no dudo en calificar de deberes en todas las autoridades. Pues si el Código guarda consideraciones aun á los rebeldes, ¿qué ha de decirse de los transeúntes?

Se viene hablando mucho de orden y de necesidad que hay de robustecer el principio de autoridad; ¿y es modo de hacer orden almarinar al vecindario de Madrid?

Se dice que lo natural es que las personas pacíficas se retiren á sus casas en el momento en que la insurrección estalla; pero esto no limita el derecho del que no quiera retirarse. Yo recuerdo que el 23 de Abril, cuando se esperaba que de un momento á otro se rompiera el fuego transitaran muchas personas, y hasta señoras, por la calle de Alcalá, y esto me producía una impresión satisfactoria, porque en los pueblos que adelantan en el camino de la libertad debe llegar el momento en que tema el que no sea perturbador. Argumentando se ha dicho que el bando es patriótico; ya no comprendo lo que es patriotismo. Se ha indicado también que á los que no transiten por las calles nada se les hará; pues no faltaba otra cosa, sino que se anduviera á tiros con los que se retiraron á sus casas! Por último, se ha indicado que lo que contiene el bando es un consejo. ¿No está malo el consejo que consiste en decir: no transiteis por las calles, porque si lo hacéis, os trataré como rebeldes!

No creo necesario decir más en apoyo de mi proposición, y la fío al buen criterio de la Cámara.

El señor ministro de ESTADO: Bien hacen los señores diputados que se sientan en los bancos de enfrente en crear obstáculos al Gobierno que hace dos días ha enarbolado la bandera del orden dentro de la libertad y de la República federal. Hacen bien, porque están en su perfecto derecho, y porque las luchas parlamentarias llevan á los Gobiernos á la situación en que hoy se encuentra el Gobierno actual; situación clara, que no tiene nada de anormal, y que el Gobierno acepta con todas sus consecuencias. Nada tiene de particular que los que desde el primer momento nos han combatido lo hayan hecho ayer y hoy, aunque es de lamentar que lo hayan hecho de una manera tan inconsiderada y hasta cierto punto tan desastrosa, que yo no puedo atribuirlos sino á falta de conocimiento de lo que son lides parlamentarias, porque estoy seguro de que jamás ha ocurrido cosa semejante entre individuos que pertenecen á un mismo partido.

Aquí se discuten hechos y actos que no se conocen. Tanto ayer como hoy se ha hablado de suspensión de garantías, y sin embargo, no hay tal suspensión de garantías, sino el cumplimiento de un artículo de la ley de orden público, ni hoy se ataca á los derechos individuales ni al Código penal.

Se nos pregunta á cada instante qué conflictos nos amenazan. Pues qué, ¿no sabeis el estado en que se encuentran las provincias de Cataluña y las del Norte? ¿No sabeis que hace tres días hemos estado amenazados no sé por quién? ¿No habeis oído á un diputado decir que era preciso marcharse á la calle á tirar tiros? ¿No sabeis que hay reuniones á donde asisten diputados que dicen que no reconocen la soberanía de la Asamblea y que es preciso apelar á las armas para hacer la federación? ¿No hemos todos los días con escándalo un periódico escrito por un diputado, que es una constante conjuración contra el derecho, y que quiere traer todas las soluciones por medio de la fuerza, para que aquí se acabe la nacionalidad, la patria, la libertad y la República? (El Sr. Casalduero: Yo no predico la fuerza.) La predica su señoría constantemente. Además de esto, tengo que citar otro hecho que todo el mundo conoce, y es, que hay empleados del Gobierno que conspiran contra él. Pues bien, decidme ahora: ¿no creéis que corren peligro la libertad y la República? (El Sr. Navarrete hace un signo negativo.) ¡Ah, Sr. Navarrete! Estoy seguro de que su señoría dice no con la cabeza, y sí con el corazón.

El Gobierno, señores diputados, tiene la resolución firmísima, dentro de su derecho, de hacer el orden, cueste lo que cueste, porque es

¿Y sabeis quienes son los que hablan aquí de horrores y de sangre y dicen que el Gobierno quiere ejercer una horrible dictadura? Pues son los mismos que hace pocos días pedían que se declarara la Cámara en Convención; los mismos que querían ejercer desde este recinto la dictadura más atroz que se puede ejercer en los pueblos. Estos son los que se aprovechan de todo; estos son los que han aprovechado la ocasión de haber publicado el gobernador de Madrid un bando, para combatir al Gobierno y acaso derribarlo.

Continúa el ministro de Estado defendiendo el bando, y empleando con este motivo teorías completamente reaccionarias.
El Sr. CORCHADO rectificó.
El Sr. LAFUENTE rectificó.
El Sr. DEL RIO rectificó, preguntando á los señores diputados que censuraban el bando, que por qué no protestaban contra los sucesos de Andalucía.

El Sr. CASALDUERO, hablando para alusiones, defendió el derecho que tienen los ciudadanos todos para pronunciar discursos en los clubs y para emitir sus pensamientos por medio de la prensa; y que si un periódico falta á las leyes del país, ¿qué hace la magistratura? y si no falta no hay por qué dirigirse cargos.
El Sr. TAILLET hizo tambien uso de la palabra para alusiones.

El señor ministro de ESTADO rectificó.
El Sr. PAYELA habló en contra de la proposición, y defendió al Sr. Hidalgo de los ataques que se le habían dirigido poniendo en duda su republicanismo.

El Sr. LAFUENTE, al defenderse de alusiones personales, dijo: el empleo de coronel que me ha conferido el Gobierno de la República, no debe considerarse como una gracia, sino como una justicia debida á los eminentes servicios que he prestado á la República, derramando mi sangre y mi sudor en todos los ámbitos de España.

El Sr. ARAUS: Ciudadanos representantes, se trae aquí una proposición de censura contra el gobernador de Madrid, y se nos dice por uno de los señores ministros por qué no hemos llevado á los tribunales esa acusación. ¿Sabeis por qué no la hemos llevado? Porque queríamos primero traerla á la Asamblea y ver lo que pensaba el Gobierno, que ciertamente no se comprende cuál es la causa de que se oponga á que se remita el tanto de culpa á los tribunales, si cree que el gobernador es inocente, porque sería absurdo. Pero la verdad es que no lo cree tan inocente, cuando se decide á dar su asentimiento á lo que nosotros pedimos.

Y después de todo, ¿qué clase de argumentos se apela para defender ese acto dictatorial? Se invoca el nombre de la patria, del orden y de la autoridad, y yo no puedo menos de decir que si con ese lema vais á pelear contra las huestes del Norte, ireis con el mismo pendon que ellos, porque también proclaman la patria, el orden y la autoridad. (Fuerzas pueriles en diversos sentidos.—El señor presidente llama al orden.)

Aquí se ha dicho tambien, ciudadanos representantes, que la patria está por encima de la libertad, y seguramente que no es eso lo que nos han enseñado los mártires de la libertad y de la independencia. La idea de la libertad está por cima de la patria, porque es la idea de la justicia y del derecho.

Se ha hablado del principio de autoridad diciendo que es preciso restablecerlo. ¿Cueste lo que cueste. Esto mismo se decía en tiempo de Narvaez; sin embargo, ninguno de los bandos que han dictado las autoridades pasadas ha sido tan dictatorial como el que ahora nos ocupa, pues se ajustaban á los preceptos de la ley.

Nosotros no podemos menos de decir, después de haber oído con asombro las ideas que se han vertido aquí por el ministerio, que los que acepten el bando aceptan la trasgresión del derecho.

Habéis dicho que podéis allanar el domicilio por medio de los agentes de la autoridad. Es cierto; pero de la autoridad judicial, y llevando un mandato motivado. ¿Y á quién encomendáis, sin embargo, esto? ¿A una turba armada; y como el ciudadano no sabrá distinguir de parte de quién viene esa turba tendrá que abrirle sus puertas á cualquiera.

Se ha manifestado tambien que los que en este lado nos sentamos no hemos hecho más, apenas constituido el Gobierno, que aprovechar la primera ocasión para levantarnos contra él en son de guerra. Nuestro mayor placer sería que fueran todos juntos al asfianamiento de la República; mas para esto era preciso que proclamásemos los mismos principios que sustentásemos en la oposición. Lejos de ser así, estais demostrando ahora en vuestros actos que sois, ante todo, partidarios de la autoridad y no de la libertad. Nosotros, por lo tanto, no podemos menos de levantarnos en interés de la justicia hollada.

El señor presidente del PODER EJECUTIVO: Al empezar este debate he dicho ya que el bando de que se trata no podía tener la gravedad que por algunos se le quiere atribuir, y pondré un ejemplo. Suponed que mañana los reaccionarios se levantan en armas dentro de Madrid; que ocupan los puntos extramuros é importantes: roto el fuego, el Gobierno quiere que las calles queden completamente libres, y manda retirar los ciudadanos á sus casas; comprende la necesidad de dominar las casas ocupadas, y toma otras con este objeto, para lo cual se le franquica las puertas por bien ó por mal. Vencedor el Gobierno, viene á las Cortes; ¿habría alguno que se quejara del proceder del Gobierno? A buen seguro que no.

Pues suponed que contra los reaccionarios levantados en arma, por respeto al Gobierno esa libertad, ni quiere que los ciudadanos se retiren á sus casas, ni ocupar ninguna de estas por violencia; y suponed, cosa fácil, que el Gobierno perdiese la batalla; ¿habría alguno que eximiera al Gobierno de responsabilidad porque dijera ante las Cortes que había perdido la batalla pero que había respetado la libertad? Señores, ¿os asustais de las cosas, ó de las palabras? Tal vez me contestéis que esto se hace y no se dice, lo cual sería confesar que es menester cierta hipocresía que sienta mal en un republicano. Si estais porque el orden se mantenga en Madrid y en las provincias; si comprendéis que, dada la libertad de que gozamos, no hay motivo racional para que ningún partido se levante en armas, ¿qué es esa alarma por lo que el gobernador de Madrid diga de antemano lo que debe hacerse en el caso de que el orden público se altere? ¿No lamentáis lo que pasa en el seno de las provincias? ¿No comprendéis que hay necesidad de emplear medios energéticos para concluir esos desórdenes? ¿Por qué, pues, os asustais de un bando que contiene disposiciones que se cumplen siempre, aun cuando no estén escritas? No deis, pues, importancia á ese bando, y votad todos en favor del Gobierno; pues como ha dicho muy bien el Sr. Payela, aquí no se juzgan los actos de los gobernadores, sino del Gobierno.

Procedió á la votación, y resultó desechada la proposición por 135 votos contra 46.

Prévia la venia de las Cortes, ocupó la tribuna el señor ministro de Marina y leyó un proyecto de ley suprimiendo el Almirantazgo; anunciándose que pasaría á la comisión correspondiente.

El señor PRESIDENTE: Orden del día: Votación definitiva de la ley concediendo al Gobierno

guerra civil.
El Sr. ORENSE (D. José María): En vista de lo que sanciona esta Cámara y de la conducta del Gobierno, la minoría se retira de estos bancos.

El señor PRESIDENTE: No tenía S. S. el derecho de hacer uso de la palabra. Comienza la votación.

(El Sr. Orense abandona el salón en unión de algunos señores diputados de la izquierda.)

Verificada la votación nominal segun previene el reglamento, tomaron parte 158 señores diputados, votando afirmativamente 157, y negativamente uno.

Siendo el total de señores diputados admitidos 357, y la mitad más uno 179, se declaró no haber votación.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para mañana: votación definitiva de esta misma ley. Se levanta la sesión.
Eran las ocho y cuarto.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 2 de Julio de 1873.

EL PROGRAMA DEL ORDEN.

Bajo la presidencia del Sr. Salmeron, que entre las bases del orden social cuenta como una de las primeras el limpiar de toda lepra religiosa las instituciones públicas; y con el fin de apoyar para que haga orden á un Gabinete de quien es jefe el socialista Pi y Margall, y entre cuyos miembros principales figura el ateo Suñer y Capdevila, reunióse anteayer á las once en el Senado la mayoría de la Asamblea Constituyente, que hasta hoy lo más notable que ha hecho, ha sido saludar con estrepitosos aplausos toda blasfemia.

Objeto de esa reunion nocturna extraoficial, y, permítasenos la frase, *clubiforme*, hemos dicho que era prestar apoyo al Gabinete Pi-Suñer para que haga orden, á fin de consolidar la revolución, como primera necesidad que debe satisfacerse para entrar después en el período reformista.

Tales parece que fueron la sustancia y aun los términos del programa trazado en el discurso inaugural de la reunion, pronunciado por el flamante apóstol del orden, ciudadano Castelar.—El ciudadano Castelar quiere ante todo orden, mucho orden, con el fin próximo de «consolidar la revolución» para proseguir después el fin remoto de revolucionar más y mejor á esta pobre España, ya tan miserablemente revuelta.

O de otro modo, la demencia, el absurdo y el genio de la destruccion, elevados al grado máximo que cabe en los límites de la capacidad humana.

Sí, españoles católicos; sí, españoles sensatos, sí. Hemos llegado á punto de que al sistema ideado para asegurar el progreso impone de la impiedad frenética y de la demagogia disolvente de todos los vínculos sociales, se le llama orden.

Sí: es menester que en esta crónica que vamos diariamente bosquejando de las desgracias de España y de los castigos del Cielo, quede bien consignada la horrible negación á que hemos llegado de todos los principios del orden intelectual y del orden moral.

Sí: la edad futura debe saber para su escarmiento que hoy día de la fecha, en los astos oficiales de la católica y monárquica España, Castelar es el doctor máximus de la política de orden, y que los ejecutores inmediatos de esa política son Pi y Margall y Suñer, bajo la protección de una Asamblea, de quien Salmeron es el Verbo presidencial.

Eso es hoy en España oficialmente la teoría del orden, la política del orden, la garantía del orden. Figuraos, pues, qué será lo que estos doctores, ministros y coadjutores del orden llamen política de la revolución. Al mirar lo que en la España federalizada se nos ofrece hoy como *partido de orden*, imaginad si podéis el fondo del abismo en donde vegeta ese otro partido á quien aquel combate por revolucionario. Imaginad qué será la oposición oficial que hoy combate por reaccionario al Poder constituido.

Afortunadamente, y para que se vea que en todas las obras del hombre hay siempre algo humano; hasta cuando es casi palpable que no es el quien obra, sino alguna otra sustancia apoderada de él, oyóse en la citada reunion de la mayoría una voz que nos hace recordar un antiguo adagio latino.

Sí, el sentido común tuvo allí su órgano, y ciertamente no nos sorprende que tocara este honor á un humilde artesano. Fué este el ciudadano Rusca, obrero catalán, que profetizó sin saberlo.

Quería este ciudadano referir sus frases al partido de los intransigentes, que «con sus constantes perturbaciones», dijo, arruinan al país; y bien que se concretara á pedir reposición contra estos perturbadores, allá un secreto instinto de verdad y de bien le puso en los lábios sentencias de aplicación harto más general, pues abrazan, quíralo ó no lo quiera el orador, á todos los partidos que ha cuarenta años están á porfía envileciendo y disolviendo á España.

Orden pedía el ciudadano Rusca, *orden sobre todo*, y afirmó «que este puede hacerse» sin dificultades ni vacilaciones, porque los «miserables que mantienen la intranquilidad en el país no merecen, ni por su calidad ni por su número, que se les tenga en

«mensa mayoría de los ciudadanos.»

«¡Bravísimo, ciudadano Rusca! Entrar todos los charlatanes con boria doctora, á quienes en el espacio de ocho lustros hemos oído glosar el estribillo del *orden*, ninguno había definido tan virilmente como tú, y las causas ni á los agentes del desorden. Eso es: nuestra patria está perdida por haber faltado á la inmensa mayoría de los ciudadanos la escasa energía que se necesitaba para barrer sin dificultades ni vacilaciones á los miserables que, ha ya cuarenta años, mantienen la intranquilidad en el país, y los cuales, ciertamente, con ser ellos tan varios en su nomenclatura, y tan múltiplemente divididos en grupos que usurpan la representación de España, no merecen, ni por su calidad ni por su número, que se les tenga en cuenta para nada.»

Lo comprendemos, ciudadano Rusca, lo comprendemos. Desde el taller, donde honradamente sin duda, bien que perturbado por la infame enseñanza de doctores de iniquidad, has estado ganando el diario sustento, como nosotros, con el sudor de tu frente, tu alma, libre de cierta clase de concupiscencias corrosivas que no dominan sino á los demagogos de guante amarillo, ha sabido medir toda la altura de esos pigmeos revoltosos que en España se han llamado *partidos políticos*.

Tú, al condenarlos ahora, te referías sólo á los intransigentes; pero la verdad es que allá, en lo íntimo de tu conciencia, tus anatemas comprendían á la misma reunion en donde hablabas, y de allí volaba tu pensamiento á los radicales, que dicen de la mayoría de la Asamblea lo mismo que dices tú de los intransigentes;—y á los unionistas, que dicen de los radicales lo mismo que estos dicen de los republicanos;—y á los moderados, que dicen de los unionistas lo mismo que estos dicen de los radicales;—y por último, á la inmensa mayoría de los españoles, que dicen de los moderados lo mismo que estos dicen de los unionistas.

Sí, ciudadano Rusca, sí; tú, obrero, y obrero catalán; tú, que has visto en las montañas mismas de tu patria, y en el hogar de todas las familias honradas de ella, á los españoles, á los únicos españoles que á la hora presente merecen, *por su calidad y su número*, no ser contados en la lista de los miserables; tú has tomado por pretexto á los intransigentes para condenar en cabeza de ellos á todas esas turbas de holgazanes sin talento y sin conciencia, que levantando á guisa de bandera política todos los harapos zarcidos del cesarismo, de la herejía, del filosofismo enciclopédico y de la demagogia liberal de toda especie y todo grado, van impunemente representando la farsa de estadistas y repúblicas, y afinando á las generaciones con sus luchas intestinas de muerzuelas beodas, y derribando los altares del Dios vivo, y mutilando nuestro territorio, y esquilmando nuestros campos, y pisoteando nuestra honra, y trayéndonos, en fin, por una *série gradual* de evoluciones que efectivamente llaman ellos *progresos*, á este asqueroso y sanguinario idiotismo que, con ser hoy Europa una sentina de errores y de vicios, nos ha convertido ya en escándalo y abominación de Europa.

Sigue, obrero Rusca, sigue predicando la gran cruzada de «la inmensa mayoría de los ciudadanos» contra *todas* esas turbas de «miserables», y habrás cumplido maobra que, sin saber quizás tú mismo quién le la inspira ni á qué fin se endereza, podrá ser principio de la expiación de tanto crimen, y fin de tantas desventuras.

Sí, tienes razón: ese orden, que es el hilo que se necesita, puede hacerse «sin dificultades ni vacilaciones.» Y se hará, y se hará pronto, no ciertamente con esas dictaduras de entremeses que la República federalva abortando, sino con la ya visible resurrección de aquella España, acostumbrada á triunfar de tiranos harto más temibles que todos estos Syllas de tres al cuarto y Julianos de mogiganga.

ORDEN PÚBLICO.

Con motivo de lo que pasó ayer tarde en la Asamblea y del profundo disgusto que existe entre los federales por la política incoherente y reaccionaria proclamada ya sin ambages por el Gobierno y sus delegados, continuaron anoche á primera hora los rumores relativos á próximos trastornos. Díjose que algunos diputados de la minoría se dirigieron á sus distritos para provocar rebeliones en diferentes ciudades de España, y corrieron tambien otras noticias análogas á ésta; pero es lo cierto que la noche se ha pasado más tranquilamente que la anterior.

El Gobierno ha tomado tambien menos precauciones; los grupos que acostumbraban formarse en días de crisis se disolvieron á primera hora, y no se han repetido los disparos hechos anteayer en diferentes puntos de la villa. En los cuarteles solo han quedado algunas compañías de reten, pudiendo descansar las demás, por no creerse necesario que permaneciesen todas sobre las armas.

Acercá de los sucesos de anteayer se han hecho públicos algunos pormenores desconocidos en los primeros momentos. En la calle del Mediodía Grande tres hombres hostilizaron á la autoridad, recibiendo un balazo un alcalde de barrio. El coronel Elola, á quien se tiene por intransigente, está en las prisiones militares, y fué preso, segun unos,

otros, por causa muy diferente y anterior los sucesos mencionados.

Un periódico reseña la segunda parte de las escenas ocurridas en el café de París siguiente modo:

«Presentáronse en el mismo café cinco ó seis ciudadanos de blusa y garrote, y llegándose al mostrador, preguntaron al dueño del establecimiento quién había castigado allí á los federales. Empezó á contestar el interpelado; pero esas pocas palabras un garrote cayó sobre su cabeza, ocasionándole una herida de considerable. Aquel garrote fué la señal del atentado que iban á cometer. Los porristas emprendieron palcos con la señora del establecimiento, los camareros, con las lámparas y con cuantos objetos de valor hallaban á mano.

El petróleo de las lámparas rotas cayó inflamado sobre las sillas y banquetas del café que empezaron á arder. La confusión más espantosa se produjo entonces, y en medio de aquel tumulto los agresores se largaron tranquilamente, y la autoridad se presentó después á concluir todo.»

La parlara *Correspondencia* añade que consecuencia del alboroto fueron curados en una casa de socorro los ciudadanos D. Nemesio Martin Rubio, D. Pedro Martin, D. Manuel Polo, D. Eloy Boaña y D. Magin Casanova. Para resaltar tantos heridos debió ocurrir un alboroto mayúsculo.

Por supuesto que el Gobierno se ha apresurado á dar toda clase de explicaciones al embajador francés, pues francés es el dueño del café, al que se pagará el importe de sus pérdidas. El establecimiento, sin embargo, sigue cerrado.

Si los intransigentes han aplazado sus belicosos proyectos, no han desistido de ellos segun la opinion general. Motivos tienen para andar con tiento y prudencia en tales propósitos, pues el Gobierno ha concentrado en Madrid numerosas fuerzas. Como quien dirige una caritativa advertencia á los intransigentes, dice un periódico ministerial que existen hoy en la ex-corte de España nada menos que 5,000 hombres de infantería, ingenieros y artillería, 1,200 guardias civiles, 800 caballos y 24 piezas de artillería. Se esperan tambien otros batallones.

Para formar una idea de lo que hace cuatro días temía el Gobierno, basta leer el siguiente telegrama dirigido á provincias por el Sr. Pi:

«Agítanse algunos republicanos para promover desórdenes en varios puntos de la República. Procure V. S. conservar el orden y castigar á los perturbadores de todo género. Abiertas las Cortes, completa la libertad; el pueblo en pleno ejercicio de su soberanía, toda insurrección es hoy un crimen, y todo perturbador un enemigo de la República. Se está redactando activamente el proyecto de la Constitución y luego de aprobado empezará á la organización de los Estados federales que podrán constituirse libremente estando ya determinadas por las Cortes las funciones del Poder central. Pretender hoy constituir los Estados, sin estar hecha la Constitución federal, sería perturbar la organización de la República. Llevar el país á la anarquía, dar fuerza á los partidos reaccionarios, vigor á la guerra. No consienta V. S. en manera alguna que por cualquier impaciencia injustificada se comprometa de este modo la suerte de la República y de la patria. Sirvase V. S. manifestarme en cuanto reciba este telegrama, cuál es sobre este punto el espíritu de esa provincia, qué elementos perturbadores hay en el indicado sentido, y con qué fuerzas cuenta V. S. para contrarrestarlos.»

No hay noticias concretas del estado de Barcelona y del ejército liberal de aquel distrito. Unicamente se sabe que la indisciplina del mismo es completa, y que en Valls y Brugues ha cometido la tropa escenas repugnantes y atentados de todo género.

El gobernador civil de Ciudad-Real, el célebre Sr. Guinea, que para inaugurar su proconsulado prendió á todas las personas autorizadas que se negaron á alhajarle lujosamente su casa, quiere apostárselas al mismísimo Gobierno. Por creer amenazado el orden en su provincia se ha negado á cumplir la disposición superior de dejar salir para Madrid al regimiento de húsares de Villarrobledo. El gobernador militar, viendo que nada logra por buenas del señor Guinea, y previendo un conflicto, ha consultado al Gobierno sobre lo que debe hacer.

El Albacete dice un periódico que han ocurrido desórdenes. No tenemos pormenores sobre ellos.

En Castellón la columna mandada por el brigadier Villacampa se ha negado á marchar á Cataluña, alegando que «esto debió haberlo alguna otra que haya trabajado poco ó nada en la presente campaña.»

La pacífica capital de dicha provincia, en cuyos republicanos no han mostrado hasta ahora las mejores disposiciones para promover motines, ha querido perder su buena fama, pues anteayer se alborotó pidiendo que el gobernador Clavé fuera sustituido por el diputado intransigente y conocido zapatero de aquella población Sr. Gonzalez Chena. Como la noticia es de *La Correspondencia*, esta no se cuida de decirnos si el alboroto tuvo alguna consecuencia desagradable.

Tambien en Jaén hubo anteayer bastante gitaçion, pero no llegó á alterarse el orden interior.

Múrcia está tambien muy agitada. Los jefes de los voluntarios han celebrado diferentes reuniones de consecuencias poco favorables para las autoridades.

En la provincia de Málaga se han alzado varias poblaciones contra los voluntarios; las autoridades que apoyan la política de Gobierno. En Marbella y algun otro pueblo se ha querido desarmar á los nacionales.

Acercá del estado de la infeliz Málaga, escriben á un periódico malagueño lo siguiente, que presagia nuevas calamidades:

«Después del asesinato del alcalde primero comandante de un batallón de voluntarios que era tambien, no hemos tenido un momento de reposo.

En el mismo día de la catástrofe llegó el diputado intransigente D. Eduardo Carvajal, desde ese momento el trastorno y anarquía volvió al grado máximo. El gobernador civil se vio en situación grave, tanto que temió por su vida, y mucho me temo que si no se va pronto le suceda una catástrofe que prevee el tiempo. Por el pronto su autoridad es nula, porque desde la revolución no se hace más que que desea ó exige el más osado y generalmente el más malvado.

Anteayer salieron, Carvajal para Sevilla, y Gilito para Bélgica, el primero en comisión á Sevilla por cañones, y el segundo por fusiles. El ayuntamiento les entregó una suma importante para los viajes, y con asombro de todos, se ha visto que el viaje fué un pretexto para tener dinero y volver al día siguiente, sublevando 800 voluntarios que salieron anoche en el tren para Sevilla, llevándose á su paso todos los voluntarios de los pueblos de la línea.

La población espera sucesos horribos; todo el mundo huye, y hoy Málaga la bella, es un cadáver que destrazan las más horribles anarquias y el despotismo más brutal de una decena de ambiciosos que solo pueden moderar explotando la credulidad de las masas. Estas, sin embargo, van á castigar severamente á los patriotas. Los apóstoles de la idea ya se han retirado, silbados y temerosos; hoy á los jefes les espera la suerte del infortunado Micó. ¡Dios salve este país!»

Como sucede siempre después que se ha reprimido por el momento una insurrección, ó cuando los insurrectos han desistido de sus propósitos después de cometer mil tropelías, comienzan hoy los periódicos liberales á ensalzar hasta las nubes el celo de las autoridades y los servicios que han prestado las de Sevilla á la causa del orden, y encaminan la *energía* del gobernador que, después de doblegarse en los primeros momentos á todas las exigencias de los intransigentes, consiguió al fin ahuyentar á los más cobardes, sin disparar un solo tiro, y prender á los menos significados de la junta revolucionaria, puesto que el vicepresidente Mingorance logró escapar de sus manos.

Como siempre, tambien se buscó un medio de sacar dinero á las clases acomodadas á pretexto de restablecer el orden, y el patriotismo de los soldados se excitó al contacto de algunos duros, sin los cuales hubiera sido de temer un nuevo *compromiso*, dadas las versiones que circulaban, segun los francos términos en que se expresa *La Correspondencia*.

El presidente de la Audiencia de Sevilla ha remitido al ministerio de Gracia y Justicia el siguiente parte acerca de lo ocurrido en aquella capital:

«Profunda alarma y gran consternacion todo el día en esta capital. Los intereses locales amenazados por las turbas desenfrenadas. Los tribunales de justicia sin apoyo material. Diputación y municipio destituidos por los rebeldes. A estas horas se ha restablecido la tranquilidad y el imperio de la ley por la heroica conducta de los voluntarios de esta ciudad y la no menos heroica y digna del gobernador civil apoyado por la diputación, municipio y diputados á Cortes, con el asentimiento y profunda satisfacción del vecindario en general. Los jefes de la insurrección prisioneros. El tribunal dotado de las fuerzas leales. Mañana por correo dará parte detallado á V. E.»

A última hora se asegura la prision de Mingorance y el restablecimiento de la tranquilidad material.

Tambien los independientes de Sanlúcar parece que han renunciado á su *autonomía*, mejor aconsejados sin duda, aparecen ahora como los siervos más dóciles de la nueva dictadura segun despachos que el Gobierno a recibido.

Esto no es obstáculo, sin embargo, para que el alcalde haya declinado sus poderes en la junta revolucionaria, modo muy sencillo y restablecer el orden, puesto que los rebeldes han conseguido su deseo. Sin duda por esta *complicencia* logró salvar su vida el alcalde, puesto que no hay dato alguno que confirme su muerte, segun afirma un periódico. Qué porque afortunadamente no se ha verificado semejante crimen, es por lo que los periódicos liberales consideran como de escasa importancia la insurrección de Sanlúcar.

CRÓNICA DE LA GUERRA.

VASCOSGADAS Y NAVARRA.—Escasas son las noticias que dan anoche los periódicos.

La Correspondencia dice:

«Se dice hoy que el general Nouvilas pide fuerzas para cubrir bajas y facultades amplias para proceder con energía.

—Hoy ha celebrado una larga conferencia telegráfica el presidente del Consejo de ministros con el general Nouvilas.

—La conferencia telegráfica celebrada hoy por el Sr. Pi con el Sr. Nouvilas, que se halla en Pamplona ha durado tres ó cuatro horas, segun parece.

—Esta noche continuarán su conferencia telegráfica Sres. Pi y Nouvilas sobre el estado de la guerra en el Norte y medios de acabar con ella. Sobre esto ha versado tambien la conferencia de esta mañana.

—En vista de las noticias de levantamientos carlistas en las Encartaciones de Vizcaya, y de los reclutamientos forzosos que se están llevando á cabo, han dado algunos autorizaciones á republicanos federales, hijos del país, para que movilicen pequeñas partidas que exploren los pueblos protejan los habitantes y secunden la acción de las columnas.»

En *El Arco Militar* leemos:

«Desde que el señor general Nouvilas se halla al frente del ejército del Norte se han conseguido éxitos de importancia.

Después de Monreal, Erail; después de Erail, Leizorri; después de Leizorri, la continuación del general Nouvilas en el mando, que á nuestro juicio, la mayor ventaja de todas obtenidas.

Y todavía extrañarían algunos de que los oficiales de aquel ejército entonen algunas sencillas canciones alusivas al caso; ¡es el caso desahago que tienen los infelices!»

Aunque refiere á sucesos conocidos, creemos oportuno reproducir la siguiente carta que publica el liberal *Diario de Actos* de Zaragoza:

«ERAIL.—Con datos que considero fidedignos, voy comunicar á V. detalles del desastre de la lumna Castañón.

El 25 llegué frente á este pueblo Elio y demás jefes castas, é intimada la rendición á la tropa que custodiaba la estación, compuesta de cuarenta hombres, recibieron una terminante negativa; en vista de lo cual dispararon contra ella dos cañones, con tan buen resultado, que cayó parte ella.

Inmediatamente sacó la tropa bandera de parlamento suspendido el fuego por los carlistas, con lo que en rendirse, como así lo verifiqué, meinte entrega de los efectos de guerra que iban, que no eran pocos.

A continuación los arengó un jefe carlista y les invitó á incorporarse en sus filas, lo que efectuaron individuos voluntariamente, y habiéndose ido los restantes, fueron desarmados y puestos en libertad, los cuales emprendieron

dieron su marcha para Pamplona, sin que nadie les molestase y agradeciendo al buen comportamiento de sus enemigos.

Después de esto, emprendió la columna carlista su marcha para Lecumberri, en cuyo pueblo pernoctó.

El mismo día salió de Alsásua para Irurzun la columna Castañón y pernoctó en dicho pueblo. Entre ambos pueblos hay distancia de dos leguas por carretera.

Ayer mañana temprano, ó durante la noche, debieron tomar posiciones los carlistas en los montes inmediatos á Latasa y Braso, pueblos situados entre Lecumberri é Irurzun, y habiendo salido de este último la columna Castañón en aquella dirección, á la hora se encontró con una avanzada carlista, á la que acometieron y pusieron en retirada, pero no comprendieron que podía ser falsa, como así era, y continuando su persecución llegaron al punto en que los esperaban los carlistas.

Entonces estos, sin tirar más que muy pocos tiros, atacaron á la bayoneta de un modo irresistible, poniendo en completa dispersión á toda la columna, y haciendo en ella una horrible mortandad.

Se asegura que Castañón está gravemente herido y prisionero la mayor parte de la columna, inclusa la artillería, casi todos los bagajes y municiones.

Para que se forme una idea de lo que habrá sucedido, debo decirle que hoy han pasado por las ventas de Gislina, entre Irurzun y Pamplona, unos cuarenta soldados de todos cuerpos (y entre ellos un artillero) de los que no había armados más que quince, muchos sin ros, con la ropa hecha grises y dos de ellos heridos. Iban á Pamplona, á donde habrán llevado la noticia.

Creo que en otras direcciones también se habrán salvado algunos; pero no serán tantos, porque las montañas están pobladas de carlistas.

La columna Castañón constaba de unos mil quinientos hombres y era en la que más se conocía.

La *Epoca* publica una carta de Pamplona pretendiendo atenuar la derrota de Castañón aunque la confiesa. Entre otras cosas dice el comunicante, que en un solo sitio se hallaron 37 cadáveres de carlistas y 14 de tropa, todos desnudos. Esto basta y sobra para comprender que estos 51 cadáveres eran de la tropa, pues esta es la que los desnuda, para que no se conozca que eran soldados los muertos.

Provincia ha habido en donde han sido, no solo desnudos, sino rapados los bigotes de algunos cadáveres de soldados y oficiales, para que los campesinos creyeran que los muertos eran carlistas.

La *República Democrática* dice:

«De una correspondencia de Pamplona tomamos los siguientes detalles, relativos á la toma de la estación de Irurzun y á la gloriosa derrota sufrida por la columna Castañón:

«Comenzaré por relatar, como lo he oído, la toma de la estación de Irurzun, que estaba defendida por 56 soldados al mando de un teniente y un alférez. Sorprendidos por Dorregaray é intimados á la rendición se entregaron, quedando en poder de los carlistas las armas y 80,000 cartuchos. Arreglados los soldados prisioneros por Dorregaray invitándoles á que le siguieran, hubo 43 que se decidieron á marchar con la facción y los 13 restantes con el alférez se vinieron á ésta. El teniente no se encontraba en la estación cuando la tomaron los carlistas. Se instruye la correspondiente sumaria sobre este hecho, y el alférez que mandaba la fuerza ha sido arrestado en la Ciudadela.

Voy á ocuparme ahora de la derrota sufrida por la columna de Castañón, compuesta del batallón de cazadores de Puerto-Rico, otro de Cantabria, otro de la Princesa, 40 caballos y dos piezas de montaña. El día 26 á las dos de la tarde Castañón, con la fuerza que he indicado, presentó la batalla á las facciones reunidas y aumentadas con dos batallones al mando de Lizarraga. Roto el fuego, desde los primeros momentos el ataque empeñadísimo, unos y otros tomaron posiciones á la bayoneta, y por ambas partes hubo grandes rasgos de valor. La caballería carlista intentó dos cargas, pero la columna formó el cuadro y con las dos piezas dentro, causó muchas bajas al enemigo. Durante este ataque dos escuadrones cortaron el ala izquierda de la columna, y separándola del resto de las fuerzas no tuvo más remedio que dispersarse. Mientras tanto Castañón se defendía heroicamente, pero llegó un momento en que, cercado por todas partes, tuvo que dispersarse, y con 36 hombres consiguió tomar dos casas del pueblo inmediato en las que se hizo fuerte hasta las siete y media que terminó el fuego.

Todavía, sin embargo, pudo reunir Castañón, según se asegura, cerca de 500 hombres, con los cuales marchó después de recoger sus heridos, á reunirse con el general en jefe.

Las pérdidas de la columna consisten en 100 estraviados, 23 muertos y 110 heridos, un cañón perdido, otro clavado y los machos que mataron los mismos artilleros.

Ayer entraron en esta á las ocho de la noche 40 carretas con 92 heridos: ignoro el número de los que han llegado esta mañana.

Dice *La Esperanza*:

«De una carta del 27 que tenemos á la vista, tomamos lo que sigue:

«Lizarraga y Radica se distinguieron en una terrible carga á la bayoneta. A Radica le mataron el caballo, pero acometió á pie con su batallón.

ARAGON Y MAESTRAGO.—Hé aquí las noticias que dan los periódicos oficiosos:

«Una partida carlista ha entrado en la provincia de Huesca por Huerta-Vero, de donde se llevó 100 raciones, quemando los libros del registro civil. La facción se dirigió después hacia Aduanesa, y los voluntarios republicanos de Barbastro han salido en su persecución. Se ignora el número de los carlistas.

«Una partida carlista que se aproximó al castillo de Mequinenza sostuvo algunos momentos el fuego con la guarnición. Se ignora la dirección que después de rechazada tomó la partida.

«La partida carlista que ha entrado en la provincia de Huesca, parece que lo hacía en combinación con los insurrectos del castillo de Monzon.

«En Aragon, el cabecilla Segarra se ha dirigido desde Arnés á Beceite. Ha salido en su persecución la columna que estaba situada en Calaceite.

El Imparcial da esta mañana las noticias que copiamos á continuación:

«Ayer volvió á conferenciar el Sr. Pi telegráficamente con el general Nouvilas. Este parece que desarrolló todo un nuevo plan de campaña, en las ocho horas de conversación tenida con el imperturbable presidente del Poder ejecutivo.

«Tenemos motivos para creer que la permanencia del general Nouvilas al frente de las operaciones del ejército en campaña, es obstáculo á la salida para el Norte de uno de los

generales que recientemente han estado en Cataluña, á quien indicaba ayer con este motivo un periódico de la noche.

«Vuelve á asegurarse que el general Sr. Sanchez Bregua será nombrado jefe de estado mayor general del ejército del Norte.

«En breve marchará á Santander el general Velarde, á quien ya parece que el Gobierno está decidido á no confiarle por ahora mando alguno.

«Los individuos de la Cruz Roja que auxilian en el Norte á los heridos de la guerra, han pedido que se destine á aquel humanitario servicio mayor número de médicos, por ser muchos los heridos á quienes necesitan auxiliar.

«No sería nada extraño que muy pronto se nombrara un nuevo general en jefe del ejército del Norte en sustitución del general Nouvilas.

«Se ha dispuesto que permanezca en Lérida el regimiento de Saboya, que había sido destinado á Zaragoza.

«El señor ministro de Estado ha dirigido un telegrama á todos los cónsules de la frontera, marcándoles precisas y energías instrucciones sobre su actitud y conducta respecto á la cuestión carlista.

Tampoco dice hoy nada de la guerra la *Gaceta* en su parte oficial: en su sección de noticias da las siguientes:

«El gobernador militar de Seo de Urgel participa que el cabecilla Tristany ha sido batido en Lleto, ocasionándole 17 muertos, dos prisioneros y muchos heridos.

«El capitán general de Zaragoza participa, con referencia á un aviso del alcalde de Cretas, que ayer pasó el cabecilla Segarra de Arnés con dirección á Beceite. La columna que estaba en Calaceite ha salido en su persecución.

«Segun telegrama del comandante general de Pamplona, la fuerza del Carrascal que dice á V. E. salía anteayer noche para Leoz y Uztarri ha sorprendido y hecho prisionero en este último punto al cabecilla Lorasu. La fuerza de la partida que mandaba ha tratado de rescatarlo, sosteniendo un pequeño encuentro, del que resultó un tirador gravemente herido é ignorando las pérdidas del enemigo. El general en jefe continúa en esta.

«Ayer se ha presentado en San Roman y Aguas (Huesca) una pequeña partida carlista, pidiendo 160 raciones. Fuerzas militares han salido en su persecución.

Los periódicos alfonseinos no dejan de hacer la guerra al general Nouvilas, esperando que sea sustituido por un jefe de su devoción. La *Epoca* publica la siguiente carta:

«VITORIA 29 de Junio de 1873.—Contando el general Nouvilas con fuerzas considerablemente superiores á las del enemigo, ha tenido la desgracia de disponer las cosas de tal manera, que sus columnas de operaciones, compuestas de 1,00 á 1,300 hombres, son fácilmente batidas en detalle por las facciones carlistas, cuadruplicadas en número, sin que aquellas sean á tiempo socorridas y auxiliadas por tropas de refresco.

Los llamados fuertes de Nancalazas, La Puebla y otros puntos no se encuentran, por otra parte, en estado de resistir dos disparos de cañón de 4 á 6 pulgadas: sus fortificaciones se reducen á unas cuantas traviesas de ferro-carril colocadas de punta con espileras en determinadas uniones y tabiques de media asta también apilados en los huecos de ventanas de las estaciones ó apartaderos cuya construcción es débil hasta el extremo. Las fortificaciones pasajerías de campaña hechas con tierra no serían muy costosas, y en los parques que no han sido todavía saqueados por los vándalos del siglo XIX, existen piezas de artillería de bronce, que si bien serían inútiles para una guerra extranjera, podrían prestar, sin embargo, muy buenos servicios en las circunstancias actuales.

Pronto habrá necesidad de restablecer las antiguas líneas del Ebro, Zubiri, etc. Esto en el supuesto de que el ejército sea reorganizado y reemplazado convenientemente, pues en otro caso bien puede asegurarse que el pretendiente D. Carlos estará en Madrid para el otoño. Con tropas indisciplinadas y generales que desprecian su lastimosa pretensión de figurar en el plano de una batalla montados á caballo en medio del humo, todos los sacrificios serán infructuosos. No me refiero al general en jefe, cuyos anteriores servicios prestados al frente de batallones disciplinados nadie desconoce, pero en la actualidad va esto de mal en peor y exige medidas prontas.

Allá se las vea el Gobierno con estos desinteresados consejeros.

Periódico hay que pide muy formal, que sea nombrado jefe del ejército liberal del Norte el Sr. Martinez Campos, militar muy caballero, muy alfonseino y muy católico, según dicen; pero por lo visto muy capaz de servir á una república impia y demagógica, contra los que defienden, religion, patria y sociedad.

Escriben de la frontera al *Diario de Avisos* de Zaragoza:

Los detalles verdaderos acerca de esta jornada (la de Irurzun) son los siguientes:

«Dorregaray, después de haber burlado la persecución de varias columnas, cayó sobre Irurzun guarnecido por 75 soldados de diferentes cuerpos. Como el fuego de fusilería hubiera sido inútil, pues dicho punto estaba fortificado convenientemente, el jefe de las fuerzas carlistas mandó hacer algunos disparos de cañón y los sitiados no tardaron en pedir parlamento.

Dorregaray en persona avanzó hasta colocarse á cien pasos del fuerte, y después de ofrecer á los soldados todas las seguridades que podían apetecer, exclamó en alta voz: «¡Todos somos hijos de una misma patria; mis soldados son españoles y también vosotros lo sois, abrazaos, pues, como hermanos.

Vencedores y vencidos unieron entonces sus aclamaciones, y á los pocos momentos 72 soldados de la República cambiaban el ros por la boina del voluntario carlista, quedando en poder de estos 100 fusiles, 8,000 cartuchos y 200 mantas.

Esta es la verdad del hecho, contado en mi presencia por un testigo presencial.

Ayer vi maniobrar á dos compañías del quinto batallón de Navarra, que como dije á Vd. en una de mis anteriores, se está organizando entre sus filas algunos jóvenes de aire distinguido y elegante trage, y más tarde pude averiguar que cuatro de ellos pertenecen á distinguidas familias de Aragon, siendo uno de los mismos doctor en jurisprudencia y licenciados en igual facultad los restantes. Todos estos jóvenes sirven en clase de soldados rasos.

Ya que hablo de Aragon, debo manifestarle á Vd. que no sería extraño que el día mismo pensado llevase Gamundi la guerra á ese país, pues sé por buen conducto que su rey D. Carlos le distingue mucho al presente y mucho también espera de él.

Todavía no hay dictadura legal: la minoría republicana retirándose de la Asamblea

al tiempo de votarse el proyecto de suspensión de garantías, ha impedido que esta sea ley y que el republicano Gobierno que nos rige pueda aplicarnos la blandura de los procedimientos liberales, tal como hoy desde el poder los entienden los antiguos demagogos.

Veintin diputados faltaron para completar la votación, razón por la cual hoy volverá á votarse; y si en estas veinticuatro horas no ha podido reclutar este número tampoco podrá aparecer en la *Gaceta* la suspirada ley que con tan vivas ansias reclaman para salvar el orden, Castelar, Pi, Salmeron y otros.

La izquierda de la Cámara, cualesquiera que sean sus doctrinas, mostró ayer consecuencia y resolución en no abandonar los principios que por espacio de veinte años ha predicado al pueblo, defendiéndolos lo mismo en la prospera que en la adversa fortuna y queriendo plantearlos íntegros y en toda su extensión. No así la mayoría y el Gobierno, que de una manera pública y solemne dieron un cuarto de conversión volviendo la espalda al programa republicano, y refugiándose en los principios conservadores para salvar, según su opinión, no solo la República y la libertad, sino también el orden.

Discutióse una proposición del Sr. Cala, por la cual se pedía que la Cámara declarase que el gobernador de Madrid había infringido la Constitución con la publicación del bando fijado en las esquinas, el cual es conocido ya por nuestros lectores.

Íntul no parece decir que en esta cuestión la razón toda estaba de parte de los individuos de la extrema izquierda; la transgresión de la ley por parte de la autoridad civil de esta capital es tan clara que no deja lugar á la duda; así lo comprendieron muchos diputados de la derecha, y la proposición, con gran asombro y no menor pena del Gobierno, fué tomada en consideración.

No tuvieron que esforzarse mucho los oradores de la derecha para exponer las leyes que el Sr. Hidalgo había vulnerado con su célebre bando: la derecha no opuso razón alguna que atenuase la conducta de este, así es, que hubo momentos en que se creyó que la proposición sería aprobada, lo cual produciría necesariamente la caída del Gobierno, que había hecho suya la disposición del gobernador, y según supimos después por un diputado de la mayoría, la había aconsejado.

Convencido de este peligro el Sr. Maisonnave, tocó á rebato, y á semejanza de lo que hacían Gonzalez Brabo, Posada Herrera y Sagasta, cuando veían vacilar la mayoría, invocó el orden amenazado; la patria perdida, la demagogia triunfante y un río de sangre, envolviendo á todos los españoles; estas ó parecidas razones expuso también el mismo Sr. Pi, que comprendió la gravedad de su situación si la Cámara le daba un voto contrario.

Merced á esto, la extrema izquierda fué derrotada, abandonando poco después el salón, no sabemos si para impedir que sea ley la de suspensión de garantías, ó para volver al Congreso en vista de la marcha que Gobierno y mayoría han emprendido.

Nos encontramos, pues, ó por mejor decir nos encontramos antes de poco, en una situación de fuerza, porque dados los antecedentes que ayer nos suministró con su conducta la mayoría de la Cámara, no cabe duda alguna de que se pretende ejercer una dictadura, la cual solo Dios sabe dónde podrá conducirnos.

No hace muchos días recordamos la historia de muchas situaciones semejantes: no la olviden los republicanos, que quizá antes de poco sean ellos los víctimas de las facultades que hoy conceden. Si así sucede no tendrán derecho para quejarse á nadie de su desgracia.

Nuestro corresponsal de Jerez confirma hoy las tristes noticias que acerca del estado de aquella población venimos refiriendo hace ya días.

Los ministros del Señor se ven insultados y públicamente ofendidos, aun en los momentos en que están cumpliendo con los más sagrados deberes de su ministerio. Hace pocos días que al pasar varios Sacerdotes por una de las principales calles de la población acompañado un entierro, fueron apellidados á los gritos de «¡muera los pillos!» acompañando á los insultos actos hostiles y amenazas con los bastones. Otra turba seguía á lo lejos el entierro, imitando con burlas los responsos y oraciones de la Iglesia, no siendo los agentes de la autoridad los que menos celebraban aquella infame parodia.

Al mismo tiempo que la impiedad avanza, cuando, como es natural, los trabajos de la *Internacional* hasta el punto de no poder salir á trabajar los que no pertenecen á sus filas. Bajo este punto de vista, el estado de dicha ciudad es gravísimo.

Hemos recibido de varias secretarías de cámara algunas otras protestas de los señores Obispos contra la orden de taseación de los edificios religiosos. Como la orden parece suspensiva, no la hemos insertado; pero siempre estamos á las órdenes de nuestros venerables Prelados, y haremos lo que tengan á bien disponer respecto al particular.

Entre otras importantísimas y trascendentes medidas adoptadas en estos días para salvar la República, ha llamado mucho la atención del pueblo madrileño el derribo de la estatua ecuestre de Felipe III, que si no es un monumento artístico de mérito relevante, no hacía mal efecto en el centro de la Plaza Mayor fundada por aquel rey.

El andamiaje necesario para apaar del pedestal la referida estatua está ya acabado, y de un momento á otro se cumplirá la poca falta orden del ayuntamiento, y la elígie real desaparecerá. Pero es el caso que entre las clases populares corre el rumor de que la caída del caballo de la plaza, como se le llama, será la señal de un motin sangriento, promovido no por los pícaros y desechados monárquicos, ansiosos de vengar la afrenta que sufren en esto, sino por los mismos intransigentes que han escogido dicho momento para salir á las calles y hacer célebre en la historia de nuestras revoluciones, y co-

mo por casualidad, la caída del caballo de bronce.

Presumimos que en todo esto no hay asomo de verdad; pero es lo cierto que el pueblo murmura mucho de la ridícula medida que va á privar á Madrid de un monumento que no es inferior, aun bajo el punto de vista artístico, á muchos que se ven en las calles, plazas y parques de las principales capitales de Europa.

Pero cállese el pueblo y dese por satisfecho si no desaparecen también las estatuas reales del Retiro y de la plaza de Oriente, inclusa la magnífica estatua de D. Felipe IV.

Con bastante acierto se expresa *El Diario Español* al examinar la conducta observada por el Sr. Pi y Margall antes de conseguir la dictadura que le han concedido las Cortes, abdicando de su poder á los pocos días de obtenerle.

«Para qué quiere el Sr. Pi y Margall que se le conceda la facultad de adoptar todas las medidas extraordinarias que puedan contribuir al restablecimiento del orden y de la paz, si todavía no ha hecho uso de las medidas ordinarias y usuales que las leyes conceden á todo Gobierno para garantizar el orden y reprimir á los que alteran su quietud? ¿Para qué ese lujo ostentoso de dictadura antes de haber ensayado los medios ordinarios que todo Gobierno tiene á su alcance? No han quedado impunes todos los violadores de la ley? ¿No estamos viendo al Gobierno ceder vergonzosamente á todas las imposiciones de los trastornadores? ¿No sabe todo el mundo que el Gobierno no emplea su autoridad ni sus recursos para hacer que en el ejército reine la necesaria disciplina?»

Con razón temíamos que la furia de los demagogos franceses hubiera tenido alguna parte en el terrible incendio que consumió en pocas horas la mayor parte del santuario de Nuestra Señora de Fourviere, al cual acudían con gran frecuencia los católicos lyoneses, y que ha sido objeto últimamente de devotas y numerosas peregrinaciones.

A este propósito dice *L'Univers*, extrayéndolo de un periódico de Lyon, lo siguiente:

«Ayer á la una comparecieron ante el juez instructor los hermanos sacristanes y niños de coro de Fourviere, para prestar declaración y quizá para presentarles alguno de los criminales detenidos; pues, según dicen, desde el lunes acá se han verificado algunas prisiones. Parece averiguado que por desgracia el incendio no ha sido casual, sino premeditado por una mano sacrilega.

La ciudad de Lyon está obligada á hacer una reparación pública y solemne del ultraje inferido á la Santísima Virgen, y contamos para ello con la piedad de los buenos lyoneses, tantas veces manifestada. Para conseguirlo se organizará una gran fiesta bajo la dirección de la autoridad diocesana. Desde hoy, puede anunciarse que varios católicos distinguidos y los centros de peregrinación se proponen invitar á toda la Francia, para que mediante una manifestación pacífica y solemne, se oponga á los infames manejos de los petrolistas.

Por desgracia, los impíos en todas partes proceden con igual encono contra los verdaderos católicos.

Ayer se retiró del Congreso la minoría republicana después de una ligera protesta de su jefe el Sr. Orense y por esta razón no pudo ser ley la de suspensiones de garantías.

Este suceso tiene en nuestra opinión mucha gravedad, pues da una idea de la situación en que los últimos actos del Gobierno han colocado á este ante la parte intransigente del republicanismo, que si bien es verdad que tienen en Madrid poca importancia, en cambio domina casi por completo en provincias.

La *Igualdad* calla este suceso importante y no dice nada por donde pueda deducirse que se ha llevado á cabo; *La Discusión* se lamenta de esto, y exhorta á los intransigentes á que vuelvan á luchar al Parlamento adquiriendo el temple necesario para poder regir los destinos del país, amenazándole, caso contrario, con la lucha armada si se lanzan á vías de hecho.

Quizá hoy haga el Gobierno declaraciones para desvirtuar el efecto que en provincias puede causar el acto de los intransigentes.

Hay quien asegura que estos volverán al Congreso, y solo se retirarán cuando llegue la votación de la ley de suspensión de las garantías.

En uno ó en otro caso, la Asamblea se encuentra en una situación difícilísima; qué autoridad y qué prestigio pueden tener las leyes y la Constitución que elaboren, cuando no solo se han retraído los partidos monárquicos, sino que también parte del mismo partido republicano?

Hé aquí la confusión y el desbarajuste que han producido los que han creído fácil llegar al poder predicando todas las ideas subversivas y después pretendiendo erigirse en salvadores de la sociedad y el orden, del cual fueron siempre enemigos.

La retirada de los intransigentes, que no es otra cosa que el prólogo de un movimiento armado, viene á aumentar más y más la comprometida situación en que se encuentra la República.

No podemos menos de aplaudir la actitud del cláustro de la Universidad de Madrid, que anoche acordó pedir al Gobierno se suspendieran las reformas que contienen los decretos del Sr. Chao sobre enseñanza pública. Como la petición tiene sobradísimo fundamento y sobrada respetabilidad el ilustrado cuerpo universitario que ha pedido la suspensión de dichos decretos, no dudamos que el Gobierno accederá gustoso á los deseos de tan ilustrada corporación.

Hé aquí lo que dice hoy *El Imparcial* acerca de este asunto:

El cláustro universitario se reunió anteañoche á las nueve bajo la presidencia del Sr. Moreno Nieto, para discutir la conducta que el profesorado de la Universidad Central é institutos de Madrid debe seguir en la cuestión de los decretos publicados por el ministerio de Fomento.

El Sr. Galdo pronunció un discurso del que hemos oído hacer los mayores elogios, condenando aquellas disposiciones sobre instrucción pública, porque, en su concepto, menoscaban la

independencia de las autoridades, atacando mismo tiempo los principios federales. Además dijo que producto de una elaboración misteriosa eran los decretos utópicos é irrealizables.

No desconocía tampoco el Sr. Galdo la buena y recta intención de sus autores, pero juzgaba que la práctica del sistema á que pueden responder las disposiciones mencionadas, daría un resultado contrario á los deseos de sus defensores.

El Sr. Salmeron (D. Nicolás), que también asistió á la reunion, defendió los decretos, extendiéndose en hacer notar las ventajas que á la ciencia reportaría su planteamiento; y en el mismo sentido tomó parte en la discusión el Sr. Giner.

Después hablaron en contra de ellos los señores Campillo, Calleja, Pisa y Colmeiro, sosteniendo el debate á grande altura, dándose por terminada la sesión á la una de la noche próximamente.

Por las tendencias que el cláustro manifestó, y por las breves palabras que el Sr. Moreno Nieto pronunció resumiendo el debate y atacando también los decretos sobre instrucción pública, es muy posible que hoy mismo se formule la protesta general contra aquellas disposiciones, si no se aplaza hasta que se verifique una nueva reunion anunciada también para esta noche.

En Zaragoza han sido quemados públicamente nuestros periódicos en el Campo del Sepulcro, junto á la estación del ferro-carril, por paisanos y soldados del batallón de Alcolea, llegado ayer de Cataluña.

Esto no impide, sin embargo, el que los oficiales de este cuerpo aseguren con toda formalidad á sus amigos que los soldados de dicho batallón son modelo de discreción y disciplina, á pesar de que en la plazuela del teatro alguno de ellos ofendió públicamente á una joven que se vio libre de sus groseras amenazas, apelando á la fuga y suplicando la protección de los transeúntes.

También en el Coso fué maltratado un pobre ciego que vendía canciones populares, por suponer que estas tenían por objeto la propaganda de nuestras doctrinas salvadoras.

Vemos con dolor que la lepra de Cataluña se empieza á extender también por Aragon. Eviten hoy que están á tiempo aquellos honrados habitantes, si no quieren tener que lamentar mayores y más terribles desdichas.

Dice hoy *La Iberia*:

«El gobernador de Madrid, Sr. Hidalgo, es, por fin, sacrificado; el célebre bando que nuestros lectores conocen, le cuesta el destino: esto es tanto más extraño, cuanto que el bando, según públicamente se dice en todas partes, fué redactado, discutido y aprobado en Consejo de ministros, no teniendo del Sr. Hidalgo otra cosa que la firma.

Hay causas tan perdidas que no pueden salvarlas ni aun las defensas más brillantes.

Así ha sucedido al Sr. Hidalgo, á pesar de tanto abogar en su pró el dictador Pi y Margall.

Por todas partes se van perdiendo los restos de nuestras glorias artísticas.

La comision de monumentos de la provincia de Barcelona, la Academia de San Fernando, la de la Historia y multitud de personas importantes se han dirigido al Gobierno de la República pidiendo se suspenda la orden de venta del monasterio de Montesión, en Barcelona, como uno de los más acabados y perfectos del arte ojival en nuestra patria, que mereció las mayores alabanzas al actual ministro Sr. Pi y Margall, en la obra *España Pintoresca*.

En las mismas ó peores circunstancias se encuentra San Pedro de las Puellas, pues han empezado á derribar y urge la orden de suspensión, que es muy dudoso se ocupe en dar el presidente del Consejo de ministros.

Está visto que lo mismo que al comenzar la reconquista, tendremos que restaurar de nuevo toda España.

Como señal de haberse restablecido el orden en Málaga, anuncian los periódicos de aquella localidad el acuerdo adoptado por su ayuntamiento de demoler los conventos de la ciudad que no sean de propiedad particular, como si la propiedad de los católicos no fuera, por lo menos, tan sagrada como puede ser la de un capitalista. La orden, como todas las de este género, se verificó con escandalosa puntualidad, y aquella misma tarde fueron desalojados los monasterios del Angel y de Carmelitas, sancionando con su presencia el atropello los voluntarios republicanos.

Creo *La Justicia Federal* que la Asamblea Constituyente, al verificar el esfuerzo de anteayer, dejó de ser tal Constituyente y tal Asamblea. Hé aquí en qué forma lo dice:

«Ya sabemos para qué vinieron á Madrid tantos batallones: la Asamblea votó ayer la suspensión de garantías.

Revestido el Gobierno de facultades extraordinarias, el Gobierno es el soberano.

Y siendo soberano el Gobierno, claro está que no puede serlo la Asamblea.

Y no siendo soberana la Asamblea, no es tal Asamblea Constituyente; de donde resulta que la Asamblea Constituyente ha muerto.

Se cumplen, pues, las profecías de Bércea.

Dice el republicano *Pueblo*:

«¿Qué valor cívico el de los grandes hombres de la federal?

El presidente del Poder ejecutivo se presenta en las Cortes, sube á la tribuna, lee el proyecto de suspensión de garantías, y... se marcha por lo que pudiera tronar.

Y para esto ha estado el Sr. Pi agitando el país durante algunos años con lo sabemos qué bandera en la mano!

Extraño nos parece que *El Pueblo* desconozca la bandera bajo la cual durante tanto tiempo se ha cobijado.

Aunque en las últimas elecciones nadie ha disputado el terreno á los republicanos, como en algunos distritos han luchado con toda franqueza los federales contra federales, resulta que en las actas han venido aspos y culeros, ni más ni menos que en tiempo de Sagasta y de los famosos Lázaro.

En el salón de conferencias y en los pasillos del Congreso se pelean unos candidatos con otros, y alguna vez no solo con palabras; y la comision de actas va muy despacio en su tarea,

por no saber qué hacer con tantas reclamaciones, muchas de ellas justas, pero que luchan contra altas influencias.

En Almería, por ejemplo, parece que lucharon dos federales, uno de ellos amigo del señor Salmerón: tuvo el tal mucha menor votación, que su contrario, pero ello fué que se le adjudicó el acta, y aunque el candidato que venció reclamó y apela, no conseguirá probablemente más que cansarse en vano, perdiendo sus doradas ilusiones republicanas.

Ya verá, ya verá todos los aspirantes burlados las excelencias de la justicia y de la legalidad de sus amigos, y para otra vez podrán publicar con más entusiasmo programas pintando las delicias de la Jauja federal.

Recomendamos con eficacia a nuestros lectores la Agencia general de negocios que bajo la dirección de D. Agustín Carbonell, se ha abierto en Madrid en la calle de Lope de Vega, número 43, cuarto principal.

Jeje de negociado y oficial cesante del ministerio de Fomento, en donde sirvió largos años el Sr. Carbonell, y licenciado además en jurisprudencia, puede prometer a las personas que le honren con su confianza el real concurso de de regulares conocimientos en todas las esferas del derecho y de la administración, uniéndolo a estas cualidades las de gran eficacia, actividad suma, y sobre todo, modestas aspiraciones por razón de honorarios, fuera de casos singulares en que la índole especial de los asuntos haga necesaria la celebración de determinados convenios.

Gerente, además, de un Centro creado en Madrid a fines de 1871, que se propuso y se propone activar las reclamaciones de alcances de premio de engranche que corresponde percibir a infelices soldados licenciados por cumplidos 6 inútiles, ó a sus familias por fallecimiento de ellos, llamamos muy particularmente la atención sobre este punto, y recomendamos sus buenos oficios a todas aquellas personas que se encuentren en el infortunado caso, seguros de que han de quedar satisfechas y complacidas acudiendo al Sr. Carbonell, a quien más que el lucro por el trabajo, que justo será alcanzarse mientras sea equitativo y honrado, guía en este último pensamiento una idea que algo tiene también de filantropía: la de alejar, cuanto sea posible, infinidad de abusos que de continuo se cometen, mermando escandalosamente los ahorros del infeliz soldado.

SEGUNDA EDICION.

En las elecciones para la renovación de la mitad de la alta Cámara holandesa, los liberales han perdido cinco puestos. Esta Cámara se compone hoy de 14 conservadores, 16 católicos, 41 liberales y 9 anti-revolucionarios.

Ha habido sangrientos desórdenes en Constantinopla.

El emperador de Alemania se encuentra más aliviado. El día 5 del actual irá a los baños de Ems.

Dícese que en Sevilla se han reproducido los desórdenes de estos días, pero en proporciones más alarmantes.

A primera hora el Sr. Del Río, diputado por aquella población, ha pedido que se le

reserve el uso de la palabra para cuando se halle presente el presidente del Poder ejecutivo.

Se anuncia que muy en breve los individuos de la izquierda de la Cámara publicarán un manifiesto, con objeto de sublevar el país, saliendo después a sus provincias respectivas a constituir por sí mismos los cantones federales con independencia completa, y sin tener en cuenta para nada la soberanía de la Asamblea, cuya autoridad dejan de reconocer.

El Gobierno, temeroso de que en Madrid se altere el orden público, ha tomado hoy grandes precauciones poniendo la tropa sobre las armas.

A pesar de todas estas precauciones, la población está tranquila.

El Sr. Navarrete es el único diputado de la izquierda que está en los bancos del Congreso.

Se asegura que explicará su interpelación y formulará una protesta, y después, imitando la conducta de sus compañeros, se retirará del Congreso.

Es de creer que tampoco pueda haber hoy número bastante de diputados para votar la ley de suspensión de las garantías.

Al retirarnos del Congreso empezaba a contestar a la interpelación del Sr. Navarrete el Sr. Pi y Suñer; su discurso prometió ser largo, pues ha empezado por referir todo lo ocurrido en el seno de la comisión permanente el día en que esta fué disuelta.

Con este motivo el Sr. Estéban Collantes, que pertenecía a aquella comisión, ha pedido la palabra para deshacer algunas equivocaciones en que ha incurrido el jefe del Poder ejecutivo.

Este debate promete concluir a una hora muy avanzada.

Dícese que tomarán parte en él los señores Castelar y Estéban.

Los intransigentes se han reunido esta tarde. Dicese que sigue dominando la idea de marchar a las provincias a proclamar la insurrección.

No sabemos a última hora que haya parte alguno referente a los carlistas.

Las autoridades de Vizcaya siguen dirigiendo apremiantes telegramas al Sr. Pi, en vista del aumento que ha tomado en aquella provincia el movimiento carlista.

ASAMBLEA REPUBLICANA.

A las tres y cuarto se abre la sesión. Se lee y aprueba el acta.

El señor marqués de Santa Marta entretiene a los diputados contándole la historia de su administración en el patrimonio de la corona. Asegura que lo que en el día de ayer se ha dicho, son calumnias nacidas en un estercero.

El Sr. Navarrete empieza a explicar su interpelación.

Dice que en los cuatro meses que han pasado ni se ha concluido con la religión oficial ni con la tiranía que pesa sobre el obrero, ni las leyes que por todas partes oprimen a los ciudadanos españoles.

Examina la conducta seguida por los hombres más importantes del partido republicano en los cuatro primeros meses de República.

Acusa personalmente a cada uno de los ministros: al de Hacienda, porque en vez de adoptar medidas revolucionarias, pasaba las noches en buscar el banquero y el judío que había de anticipar a cualquier precio dinero para vivir el día siguiente.

Al ministro de Gracia y Justicia de aquella época, porque todavía conserva el Clero permanente, el ejército permanente y la curia permanente; los tres pies del banquillo en que se da tormento a España.

Hace constar que todavía el látigo del negro azotaba las espaldas del esclavo.

Dice que el pueblo, que esperaba ver desaparecer todas las tiranías con el advenimiento de la República, ha caído en la mayor desesperación al ver que los días han pasado y siguen las contribuciones, y sigue el obrero gimiendo bajo el propietario, y sigue el soldado sujeto a la disciplina, que le abruma a pesar de las promesas.

Se estraña de que después de esto diga todavía que hay sobre de República, cuando de lo que hay sobre es de bellas palabras.

Censura duramente al Gobierno porque no se han vendido las alhajas de los templos, los mismos templos y hasta las campanas.

Pronuncia algunas blasfemias que no queremos reproducir y que entusiasman a la mayoría.

Pide algunos momentos de descanso.

Se procede a la votación de la ley de suspensión de garantías.

Es aprobada por 173 votos contra 16.

Continúa el Sr. Navarrete.

Asegura que quiere arrancar de cuajo la moderna constitución del ejército.

Dice que la indisciplina del ejército de Cataluña es santa, porque está hecha en pró de la República federal.

Asegura que el ejército se salva únicamente enviando delegados de la Asamblea que prediquen a los soldados las excelencias de la federal.

Sostiene que contra los carlistas se debe emplear el hierro y el fuego; pero que contra los republicanos, aunque se levanten con las armas, no hay derecho para usar de rigor alguno.

Lamenta que el Sr. Estéban haya dejado el banco azul, y asegura que con su salida del ministerio ha perdido el cuarto estado su penúltima esperanza, y que muy en breve perderá la última con la salida del poder del señor Pi.

Advierte a la mayoría del peligro que corre siguiendo la arrebataadora palabra del Sr. Castelar, aconsejándola que aplauda al artista y vuelva la cabeza al hombre de Estado.

Concluye diciendo que obrando de esta manera no necesitarán el perdón de Dios ni el olvido de la historia.

Grandes aplausos en la mayoría.

El Sr. Suñer también aplaude.

El Sr. Romero Robledo pronuncia breves palabras para explicar por qué no ha podido esplanar su interpelación.

Continúa a la hora de cerrar este alcance.

DESPATCHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 1.º.—En la Bolsa se han cotizado: 3 por 100 francés, a 55-80.

5 por 100 ídem, a 90-90.
El exterior español, a 20 1/8.
Consolidados ingleses, a 92 1/4.
Bolsín.—El exterior español viejo, a 19 y 7/8
El interior español a 15 5/8.

PARIS, 30 (retrasado).—El Diario Oficial publica los decretos nombrando al Sr. Cabriac representante de Francia en Atenas, y al Sr. Target en el Haya.

CADIZ, 30 (retrasado).—Ha salido para la Habana el vapor-correo Santander, conduciendo 93 particulares, 33 oficiales del ejército y 139 soldados.

PARIS, 1.º.—El conde Eu, hermano del conde de Paris, sale hoy con dirección a Viena.

LONDRES, 1.º.—El periódico The Post dice que después de la toma de Khiva, el Gobierno ruso ha dado nuevas seguridades a Inglaterra de que la guerra que ha emprendido en Asia no tiene carácter de conquista, y que por lo tanto no es su intención conservar de una manera permanente el khanato de Kiva.

BOLSA DEL DIA 2.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 16-20, 35, 25, 40 y 45; pequeños, 16-40, 50, 35 y 60.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 21-20 y 25.

Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 94-00 y 94-25.

Bonos del Tesoro de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 53-00, 53-50, 54-00, 54-50, y 60, no publicado, 55-00.

Dichos en cantidades pequeñas, 52-50, 55-00 y 54-90.

Resguardos al portador de la Caja de Depósitos, 67-75.

Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., publicado, 40-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles de 2,000 rs., publicado, 31-20 y 40; no publicado, 31-70.

Idem id. nuevas, publicado, 30-40, 50, 60 y 70.

Acciones del Banco de España, publicado, 154-90; no publicado, 155-00.

PARTE OFICIAL.

Por decreto fecha 30 del pasado, que hoy publica la Gaceta, se dispone que D. Eugenio González Iscar se encargue del ministerio de la Guerra, cesando en su despacho interino don Eduardo López Carraña, secretario general del mismo.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se concede indulto del resto de la pena impuesta a Aniceto y Nicasio Decon, en causa sobre homicidio; a Simon de la Pira, en causa sobre lesiones, y a Aniceto Aguado se le indulta igualmente de la pena que se le impuso en causa sobre disparo de un arma de fuego.

Por decretos del ministerio de Hacienda se admite a D. Tomás Rodríguez Pinilla la dimisión que ha presentado del cargo de secretario general del ministerio de Hacienda, y se nombra en su reemplazo a D. José Ramon de Oya.

También publica el diario oficial una orden

del ministerio de la Guerra, aprobando el reglamento de intervención y contabilidad para el servicio de los hospitales militares.

NOTICIAS GENERALES.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid a la sombra de 34,3, y al sol de 44,4. Según los partes recibidos, ayer no llovió en ninguna provincia.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder, importó anteaayer en Madrid, 16,732 pesetas, 12 céntimos.

Variaciones sobre el tema del famoso bando del gobernador de Madrid:

Pregunta de un dependiente de la autoridad después que (a juicio del gobernador) haya desorden.

—¿A dónde va Vd. ciudadano?

Respuesta del ciudadano:—Voy por la Unión.

El dependiente de la autoridad, creyendo que cumple el bando del gobernador:—Apunten, fuego... ¡pum!

El gobernador.—La pregunta ha estado de mas; la obligación es hacer fuego sin preguntar.

Parece que en vista del bando del gobernador los vecinos de cada barrio han acordado enviar todas las mañanas un atento recado al señor Hidalgo, para preguntarle si, a su juicio, se ha alterado ya el orden. Las señoras no saldrán a misa, ni las criadas a la compra hasta que reciban la respuesta, para no exponerse a ser consideradas como rebeldes.

En adelante tendrán que velar los porteros de todas las casas. Si suena un tiro, aunque sea un petardo, abrirán las puertas inmediatamente, para no exponerse a ser tratados como conspiradores.

Es tan fuerte y se ha desarrollado en tan grande escala el cólera en Nashville, que la población aterrada emigra en gran número. Los socorros organizados son pocos; de modo que la asistencia es incompleta y poco esmerada.

De ahí el aumento de la enfermedad y el pánico que se ha extendido a la generalidad de los habitantes.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. La Visitación de Nuestra Señora.

SANTO DE MAÑANA. San Trifón y compañeros mártires.

CULTOS.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las Descalzas, donde se celebrará a Nuestra Señora del Milagro con Misa mayor y por la tarde ejercicios con sermón que predicará el P. Venancio Pardo.

Continúa la novena del Apóstol San Pedro en la iglesia del Hospital de su advocación, predicando D. Manuel Menéndez.

VISTA DE LA CÔRTE DE MARÍA.—Nuestra Señora del Buen Consejo en San Isidro ó la de las Escuelas Pías en San Antonio Abad.

IMPRENTA DE D. ROQUE LABAJOS, a cargo del mismo.

Calle de Pelayo, núm. 34.

SECCION DE ANUNCIOS.

PENSAMIENTOS DEL OBISPO DE JAEN SOBRE EL CARÁCTER DE LOS ERRORES MODERNOS.

Este libro, que acaba de publicarse, y cuyo solo título es su mejor recomendación, se vende en la librería de Olamendi, calle de la Paz, núm. 6, a 12 reales en Madrid, y 14 remitido a provincias, franco de porte.

En dicha librería se expenden los libros del mismo autor.—Colección de Sermones, 18 reales en Madrid y 20 en provincias.—Colección de escritos pastorales, 16 rs. en Madrid y 18 en provincias.

AGUA DENTRIFICA ANATHERINA, DEL DOCTOR J. G. POPP, MEDICO-DENTISTA DE LA CORTE IMPERIAL Y REAL DE AUSTRIA EN VIENA.

Patente de invención en Inglaterra, América y Austria.
Cura instantánea y radicalmente los más fuertes dolores de muelas y limpia la dentadura con perfección, aun en el caso de haber empezado a ser atacada por el tártaro. Restituye a los dientes su color natural, blanquea el esmalte, impide la corrupción de las encías y calma positivamente los dolores que provienen de los dientes ó muelas agredidos ó carados; purifica el aliento; cura los dolores reumáticos de la boca; fortalece en las encías los dientes flojos; é impide que sangren al menor contacto del cepillo. Precio del frasco, 44 rs.

Se vende por mayor: Agencia franco-española, Sordo, 34, Madrid, la cual sirve los pedidos. Por menor, MADRID: Farmacia de los Sres. Borrell hermanos, Moreno Miguel, Ocaña, Escobar, Ortega, perfumerías de Morales, Frers, Martínez y Pascual García.—Barcelona, Borrell; Antonio Torres.—En las demás provincias los depositarios de la agencia franco-española.

REGISTRO DE PAPEL DE ALBESPEYRES

Recomendados desde hace 50 años por las celebridades Médicas.
Vigilatorio de Albespeyres.—Resultado positivo y eficaz.—Indispensable a los médicos que ejercen su profesión en el campo y pueblos pequeños.
Papel de Albespeyres.—Preparación sumamente cómoda para conservar los registros sin olor ni dolor.—No hay nada más limpio.—Paris, 78, Faubourg-Saint-Denis, y todas las boticas, en donde se encuentran las CAPSULAS DE RAQUIN. En Madrid: Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, Sres. M. Miguel, Escolar, S. Ocaña y Ortega.

LA BANDERA CARLISTA EN 1871.

Terminada esta publicación, que contiene la historia del partido legitimista español desde Julio de 1868 hasta el ministerio Ruiz Zorrilla, es de suma utilidad, no solo por la doctrina que encierra, sino porque en ella, además de las biografías y retratos de los actuales senadores y diputados carlistas, se hallan todos los documentos importantes, todos los datos que más interesan al partido; se hace una reseña de los folletos que han visto la luz en los tres últimos años, y se publican las listas de la mayor parte de las juntas católico-monárquicas establecidas en España. La obra consta de un grueso volumen dividido en dos partes: la histórica tiene 648 páginas, la biográfica 320, y está adornada además con 80 retratos en litografía.

Su precio es... 40 rs.
Historia de D. Ramon Cabrera, tercera edición, aumentada con los últimos acontecimientos, dos tomos... 40 rs.
Vida de Santa Teresa de Jesús, escrita por ella misma... 40
Obras selectas de Fray Luis de León... 40
Teatro selecto de D. Juan Ruiz de Alarcón... 40
Se hallan de venta en las librerías de Madrid, Olamendi, Tejado y D. Leocadio Lopez, y en cada uno de nuestros correspondientes de provincias, ó en esta administración, R. La Jauja, Cabeza, 27, Madrid, remitiendo su importe en libranzas ó sellos.

A los que tienen la desgracia de NEGAR LO SOBRENATURAL, les rogamos que lean atentamente la obra intitulada

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES. escrita en francés por Enrique Laserre, y traducida al castellano por D. Francisco Melgar.

Este libro es la historia interesantísima, admirablemente escrita y RACIONALMENTE COMPROBADA de las repetidas apariciones de la SANTISIMA VIRGEN en 1858 a un pobre niño de Lourdes, pueblecito francés a la fald de los Baños Pirineos, y de las curas sobrenaturales verificadas por intercesión de la Madre de Dios con el agua que brotó milagrosamente en el lugar mismo de la aparición y que todavía no ha dejado de manar.

Es obra muy divulgada en Francia, donde hay apenas una familia católica que no la tenga, y cuenta en aquel país y en otros del extranjero numerosas ediciones. La española que ofrecemos al público consta de dos tomos de unas 300 páginas cada uno, y ambos se venden al ínfimo precio de 40 reales en Madrid y 42 en provincias, á donde se enviarán por el correo franco de porte.

Único punto de venta, administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal, Madrid.

ENOLADO TÓNICO ESTOMACAL.

Recomendado en toda clase de convalecencias, de sabor grato, y que puede usarse aun por las personas sanas y robustas.—Botella 20 rs.—Farmacia de Escolar, plaza del Angel, 3, Madrid. (Núm. 171.—12.)

DESCUBRIMIENTO PRODIGIOSO.

Curación instantánea de los más violentos dolores de muelas, é intercepción de la dentadura y las encías.
Depósito Gral. en España, Sres. I. Ferrer y C.ª, Montera, 51, pral. Madrid.



NO MAS FUEGO. 50 AÑOS DE BUEN ÉXITO.

El Linimento BOYER MICHEL de Aix (Provença) reemplaza el fuego sin dejar la menor herida, sin interrumpir el trabajo y sin inconveniente alguno. Cura siempre las cojas reventadas ó antiguas, los esguinceos, mataduras, alcañeces, moletas, debilidad de piernas, etc., etc.
En Paris, Dorvault, 7, rue de Jouy. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 22 rs., Sres. Borrell, M. Miguel Escolar, Ocaña y Ortega. En provincias los depositarios de la Agencia (5533).A.—

DIOS, PATRIA Y REY

ESPAÑA TAL CUAL SERÁ

Esta obra consta de dos tomos de regulares dimensiones encuadernados en rústica, y de un precioso álbum, elegantemente encuadernado, con cantos dorados, de la familia real legítima de España, que recibirán en el acto, en concepto de regalo, los compradores, y contiene los retratos siguientes:
1.º Carlos V.—2.º doña María Teresa, su esposa.—3.º Carlos VI, conde de Montemolin.—4.º condesa de Montemolin, su esposa.—5.º Carlos VII.—6.º doña Margarita de Borbon, su esposa.—7.º doña Beatriz de Este, madre de Carlos VII.—8.º D. Alfonso de Borbon y Este, su hermano.

Precio de toda la obra, incluido el álbum, 40 rs. franco el porte. Se sirven los pedidos acompañando su importe y dirigiéndose al señor administrador de EL PENSAMIENTO calle de Pelayo, números 38 y 40.



OPRESIONES
TOS
CATARROS.
ASMAS
NEURALGIAS
IRRITACION
DE PECHO.
INFALIBILMENTE ALIVIANOS Y CURADOS.
ASPIRANDO al humo, este calma el sistema nervioso, facilita la expectoración, y favorece las funciones de los órganos respiratorios.—PAZ, 2, ESPIC, rue de Londres, 2.
En MADRID, la Agencia franco-española, 21 calle de Madrid sirve los pedidos.
En las siguientes Farmacias en cada Capital.

Depósitos en Madrid, farmacias de los Sres. Borrell hermanos, Moreno Miguel, y A. Escolar.

PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU.

Remedio seguro contra toda clase de tos, por fuerte é incomoda que sea. Clasificación de las virtudes de esta pasta en las diferentes variedades que presenta aquella enfermedad.

LA TOS
ronca y fatigosa que es síntoma casi siempre de tisis ó de catarrós pulmonares, disminuye muchísimo con este medicamento, rebaja, do por completo los accesos violentos de tos que contribuyen en gran parte al decaimiento del enfermo.

LA TOS
seca, convulsiva, entrecortada muchas veces por sofocación que padecen los asmáticos y personas excesivamente nerviosas por efecto de una gran debilidad, se combate perfectamente con esta pasta pectoral.

LA TOS
ferina ó de coqueluche que ataca con tanta pertinacia á los niños causándoles vómitos, desagua y hasta espumas sanguíneas, se cura con esta pasta, mayormente si se le acompaña algun cocimiento pectoral y analéptico.

LA TOS
catarral ó de costipado y la llamada vulgarmente de sangre, sea ra-ciente ó crónica, se cura siempre con este precioso medicamento.

Muchísimas personas han curado en poco tiempo una de estas toses antiguas, tan incómodas y porfiadas que al menor resaca se reproducen de una manera insoportable.

Esta medicación reúne pues, virtudes positivas para curar en unos casos y combatir en otros una enfermedad, que descuidada, produce constantemente funestos resultados.

Valen ocho reales caja en toda España.

Depósito general, farmacia de su autor, Barcelona. En Madrid, Dr. Simon, Moreno Miguel y Navarro, calle de Atocha.—Sevilla, Campelo, calle de San Pablo.—Valencia Dr. Aliño, plaza de Calatrava.—Valladolid, D. R. H. Huerta.—Zaragoza, Dr. Miret, plaza de las Danzas.—Cádiz, A. Luengo Enrique de las Marinas.—Málaga, Prolongo.—Alicante, Bellido.—Bilbao, Pinedo.—Santiago, Blanco Navarrete.—Pamplona, J. J. Colmenares.—Oviedo, Diaz Argüelles.—Logroño, Zarzoya y demás principales farmacias de España.

EMULSION DE BREA VEGETAL LE BEUF.

(ALQUITRAN PURIFICADO DEL PINO MARITIMO). ÚNICA PREPARACION CONTENIENDO LA BREA SIN ALTERACION NI MODIFICACION ALGUNA.

La Emulsion de brea vegetal Le Beuf, de la cual el olor característico prueba que la brea no tiene modificación ninguna, constituye el mejor medio de administrar al interior dicha sustancia.

Esta preparación ha sido experimentada con muy buenos resultados en los hospitales de Paris y Burdeos en los catarrós de los bronquios y de la vejiga, en las afecciones cutáneas, del pecho, etc. Precio, 12 rs.

Francia (Bayona) L. Le Beuf, ex-farmacéutico de los hospitales civiles de Paris.—Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 34; por menor, Sres. Borrell hermanos, M. Miguel, Sanchez Ocaña, J. Simon, Hernandez, Escolar y Ortega.